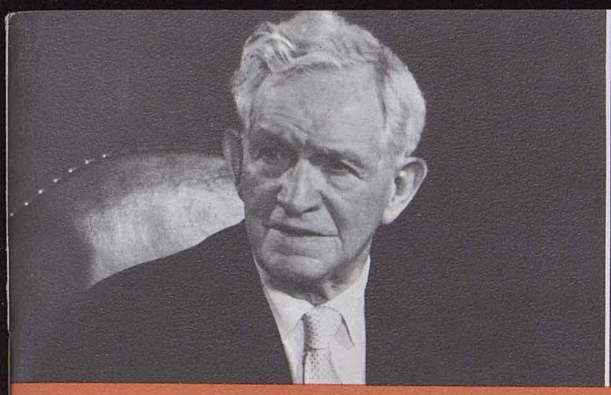


Presidente David O. McKay

Hugh B. Brown

N. Eldon Tanner

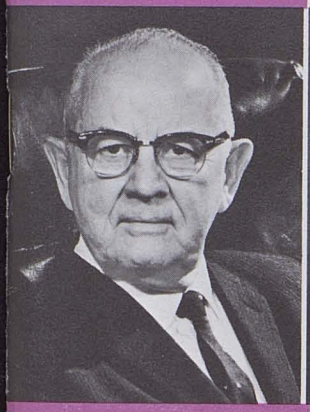
Joseph Fielding Smith

Harold B. Lee

EN ESTE NUMERO:

Fotografías en colores de las Autoridades Generales de la Iglesia.

Thorpe B. Isaacson



Spencer W. Kimball

Ezra Taft Benson

Mark E. Petersen

Delbert L. Stapley

Marion G. Romney

LeGrand Richards

Richard L. Evans

Howard W. Hunter

Gordon B. Hinckley

Thomas S. Monson

LIAHONA

Noviembre de 1966

Un mensaje de

S. Dilworth Young

DEL PRIMER CONSEJO DE LOS SETENTA

UNA persona que honradamente busca la verdad, después de leer el relato de los hechos celestiales que comenzaron la restauración de estos últimos días, no puede sino darse cuenta de la absoluta y completa sinceridad de los acontecimientos escritos por el profeta José Smith. Cuando leo acerca de las visitas fingidas de espíritus, de médiums, y de todos los misterios que se tejen alrededor de los mensajes del mundo espiritual, me recuerda el caso de Saúl y la adivina de Endor. Me puedo dar cuenta claramente, que el caso es similar. Pero no sucede lo mismo con las visiones de José Smith y su relato de las mismas. Oró al Señor, y sin ayudas extrañas, ni farfollas, los mensajeros celestiales aparecieron rodeados de luz y dejaron su mensaje. A la hora acostumbrada, temprano en la mañana, José estaba en el campo trabajando junto a su padre, pero no podía hacerlo. Su padre le preguntó qué tenía y le dijo que se fuera a la casa a recostarse un rato. José se dirigió a su casa y al cruzar la cerca, cayó al suelo desvanecido, seguramente ya sin fuerzas después de la entrevista de la noche anterior. Cuando volvió en sí, Moroni estaba allí y le ordenó que regresara a donde estaba su padre y le dijera todo lo que había acontecido la noche anterior y los mandamientos que había recibido. En este acontecimiento, Moroni respetó la autoridad del padre de José, quien por tener menos de 21 años de edad, era aún menor y estaba sujeto a su padre.

EN ESTE NUMERO

LA MAYOR OBLIGACION 247
David O. McKay

LOS TRES TESTIGOS 248
José Fielding Smith

CANTO A MORONI 249
Jorge Morales C.

BIBLIOTECAS SUCURSALES GENEALOGICAS 250
Bill Linder

ALGUNAS SUGERENCIAS PARA LOS MAESTROS 252
Wilford D. Lee

SI ERES HIJO DE DIOS 254
Gerardo Lípori

EL PROGRAMA INDIGENA DE GUATEMALA 256
Gordon Stephen Wright y Eduardo Mendoza P.

EL SOMBRERO DE MI ESPOSA 258
Rene Valerie

LA PRIMERA PRESIDENCIA Y EL SANTO APOSTOLADO 259
José Fielding Smith

EL DIOS EN EL QUE NOSOTROS CREEMOS 263
Nora B. Carr

LA PAGINA DE LA ESCUELA DOMINICAL 264
The Instructor

RESURRECCION 266
John Harris

CONFERENCIA DE LA JUVENTUD GERMANA 267
The Church News

SEMANA DE LA MUTUAL EN LIMA 268
Informes recibidos

"HAY UNA LEY EN EL CIELO" 269
Harold B. Lee

EL RINCON DE LOS NIÑOS (Sección Infantil) 271-A
The Children's Friend

MAS PLANCHAS DE ORO ..... Contratapa
The Church News

Con motivo de la inclusión de las fotos en colores de las Autoridades Generales de la Iglesia, Liahona se complace en acompañar las mismas con la hermosa lámina que ilustra la portada de este mes.

(Placas cortesía de *the Improvement Era*, elaboradas por *the Deseret News Press*.)

Año 12 Núm. 11

LIAHONA

Noviembre de 1966

Publicación Mensual Editada por el Comité Misional de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días
47 E. South Temple St., Salt Lake City, Utah, E.U.A.

★ ★ ★

CONSEJO DE REDACCION
J. Thomas Fyans
Eduardo Balderas **Libertad Noguera de Benson**

★ ★ ★

SUBSCRIPCIONES: Sírvase hacer su pedido a la misión correspondiente, utilizando el servicio de giros postales para el envío de valores.

★ ★ ★

MISION ANDINA
J. Avril Jesperson, presidente
Casilla de Correo 4759—Lima, Perú.

★ ★ ★

MISION ANDINA DEL SUR
John H. Meyers, presidente
La Paz, Bolivia.

★ ★ ★

MISION ARGENTINA
Rex N. Terry, presidente
General Pacheco 1380—Martínez
Buenos Aires, Argentina.

★ ★ ★

MISION ARGENTINA DEL NORTE
Richard G. Scott, presidente
Casilla 17, Suc. Correos No. 9—Córdoba, Argentina.

★ ★ ★

MISION CENTROAMERICANA
Teddy E. Brewerton, presidente
Apartado 2339—San José, Costa Rica.

★ ★ ★

MISION CHILENA
Robert H. Burton, presidente
Casilla 28, Las Condes—Santiago, Chile.

★ ★ ★

MISION GUATEMALA—El SALVADOR
Terrence Leslie Hansen, presidente
Apartado 587—Guatemala, Guatemala, C. A.

★ ★ ★

MISION MEXICANA
Jasper R. McClellan, presidente
Monte Cáucaso 1110—México 10, D.F.

★ ★ ★

MISION MEXICANA DEL NORTE
Vaughn Green, presidente
Jamaica 501—Monterrey, Nuevo León, México.

★ ★ ★

MISION MEXICANA DEL SUDESTE
E. Seville Hatch, presidente
Apartado 103—Veracruz, Veracruz, México.

★ ★ ★

MISION MEXICANA DE OCCIDENTE
George L. Turley, presidente
Av. García Conde 310—Hermosillo, Sonora, México.

★ ★ ★

MISION URUGUAYA
James R. Barton, presidente
Dublín 1775—Carrasco, Montevideo, Uruguay.

★ ★ ★

Toda subscripción dentro del territorio de los Estados Unidos, debe solicitarse directamente a: "LIAHONA" — 47 E. South Temple Street, Salt Lake City, Utah

"LIAHONA" — A publication of the Missionary Commitee of the Church of Jesus Christ of Latter-day Saints. Offices at: 47 East South Temple Street, Salt Lake City, Utah. Subscription price: $1.50 a year. Published monthly. Entered at the Post Office, Salt Lake City, Utah, as second-class matter.

La mayor obligación

por el presidente David O. McKay

CONSIDERAMOS que el hogar es el centro, el baluarte de la verdadera civilización, y no creemos en las ideologías que enseñan que Dios no existe, que el estado es el organismo supremo y que debe ejercer control sobre el individuo. El hogar es el centro de la civilización y la responsabilidad por el mismo, yace en los padres.

La Iglesia ayuda en la enseñanza de los hijos, y también lo hace el estado, pero ninguna de ellas es la ayuda suprema. El Señor mismo dijo:

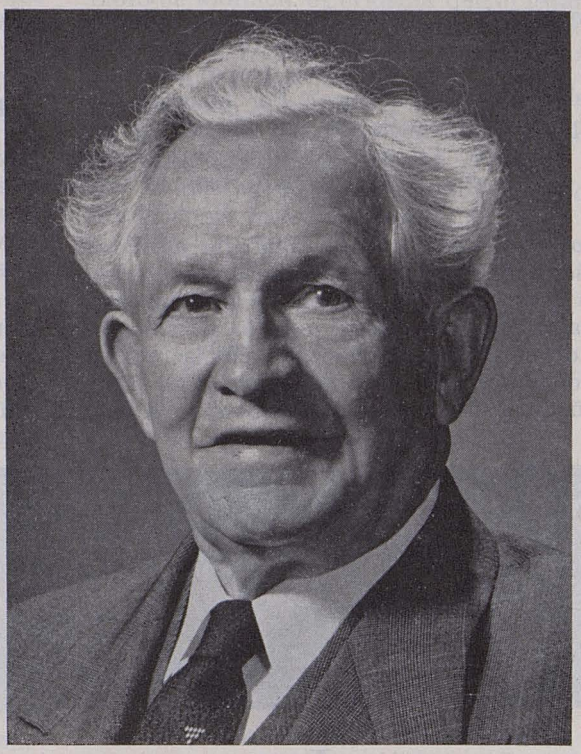
"Porque ésta será una ley para los habitantes de Sión, o cualquiera de sus estacas organizadas.

"Y también han de enseñar a sus hijos a andar rectamente delante del Señor."
(*Doc. y Con.* 68:26, 28.)

Esta es la ley. La mayor obligación que tienen un hombre y una mujer, es tomar su lugar en proteger la vida de un niño. Si un hombre al cual se han confiado los bienes de otras personas, defrauda un banco, la municipalidad o el estado, se le aprehende y quizá se le mande a prisión. Si una persona a la que se le han confiado secretos gubernamentales, los descubre y traiciona a su país, se le llama traidor. ¿Qué pensará entonces el Señor de los padres, que mediante su negligencia y su deseo voluntario de abandonarse a su egoísmo, descuidan la crianza de sus hijos, y prueban su infidelidad a la mayor obligación que se ha dado al ser humano? El Señor ha dicho: ". . . el pecado recaerá sobre las cabezas de los padres." (*Ibid.*, 68:25.)

Quisiera mencionar algunas condiciones que contribuyen a la felicidad familiar, y no me refiero sólo a los jóvenes, sino también a vosotros, que como yo, sois padres—esposos y esposas.

Primero: Un factor contribuyente a un hogar feliz—y me dirijo especialmente a los jóvenes—es tener siempre presente que es en la vida pre-marital cuando se establecen los verdaderos cimientos de un hogar feliz. Es durante la adolescencia y el noviazgo que hay que recordar ser fiel al futuro cónyuge. Esta lealtad consiste en mantenerse limpio, en evitar hacer nada que moleste su conciencia el día que se dé el primer beso al compañero (a) eterno.



EDITORIAL

Segundo: Elegid vuestro compañero(a) juiciosa e inspiradamente, y no sólo por emociones.

Tercero: Enfrentaos al matrimonio con el elevado concepto que el mismo merece. El matrimonio es ordenado de Dios y no es algo en lo que se entra sin pensarlo, se abandona por gusto o se disuelve en la primera dificultad que surge. En nuestra Iglesia tenemos el concepto más alto del matrimonio, que jamás se ha dado al hombre. Aconsejamos a los jóvenes a vivir de manera tal, que sean dignos de entrar a la casa del Señor.

Cuarto: El propósito más noble del matrimonio es la procreación. El hogar es el lugar natural donde se debe criar a los niños. El Salvador reprendió a sus discípulos cuando las madres y los niños se agrupaban para tocarlo a El o a sus vestidos. Dijo: "Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios." (*Marcos* 10:14.) La felicidad del hogar se ve aumentada por los niños reunidos alrededor de la mesa, trepándose a las rodillas del padre y recibiendo caricias de la madre.

Quinto: Haced que el espíritu de reverencia reine en el hogar, de manera tal que si el Salvador llamara inesperadamente, pudiera invitársele a entrar y se sintiera cómodo.

(*pasa a la siguiente plana*)

(*viene de la página anterior*)

Sexto: El esposo y la esposa no deben nunca hablarse a gritos. Y quiero también mencionar cosas tales como decir malas palabras, vicio que deberá ser tan extraño a los hogares de los santos, que ni siquiera la idea de las mismas debe acudir a la mente.

Séptimo: Aprended el valor del autodominio. Considero que la falta de autodominio es uno de los factores que más contribuyen a la infelicidad y la discordia en el hogar. Los niños deben ser controlados y dirigidos apropiadamente y no debe permitírseles hacer todo lo que se les ocurra sin limitaciones en sus actos, cuando éstos afectan a otros miembros de la familia. ¿Pensáis que os pido que seáis crueles con vuestros hijos? Por supuesto que no. ¿O que los castiguéis con un látigo? No es necesario tampoco. Lo que quiero decir con mis palabras, es que cuando digáis "no", realmente lo cumpláis.

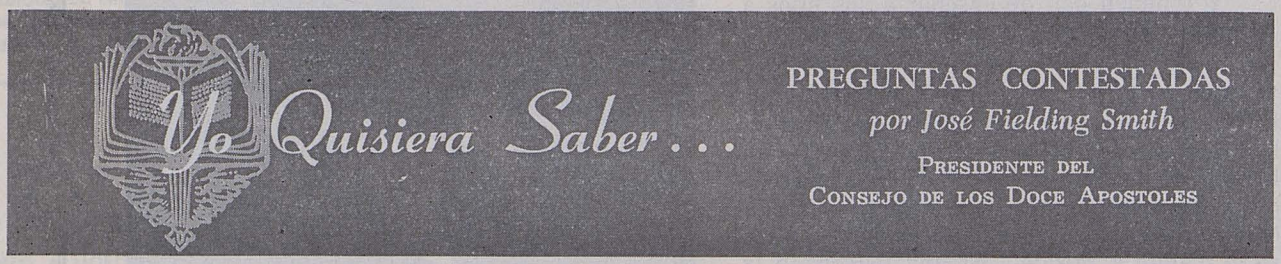
Octavo: Fortificad los lazos familiares mediante el compañerismo. El mismo propicia el amor, y cuando hayáis hecho vuestras promesas y los convenios de ser leales entre sí, haced todo lo posible por fortificar dicho amor, por afianzarlo por las eternidades. No hay en el mundo nada tan dulce como el compañerismo del esposo y la esposa y la confianza y el amor de los hijos, en un hogar mormón.

Noveno: Proveed a los niños con buena literatura, música y películas apropiadas.

Décimo: Mediante el ejemplo y la enseñanza, alentad la participación en las actividades de la Iglesia, lo que establecerá dos de los principales ideales en la vida: edificar el carácter y prestar servicio. Haced que los niños se den cuenta que si logran agregar algo de felicidad a su hogar, si logran—aunque sea en ínfimo grado—devolver el amor y el sacrificio que sus padres les han dado, desarrollarán una noble personalidad, que es todo lo que sus padres esperan de ellos.

Tu mayor obligación, hijo o hija, es hacer que tu vida y tu carácter den crédito a tus padres. La responsabilidad de los hijos, la responsabilidad de ser un hijo digno, es una de las más grandes del mundo. Haced que en el hogar se respire una atmósfera de buen carácter que es una de las mayores metas de la vida, y el que se logra desarrollar mediante el servicio en la Iglesia, así como mediante la cortesía y la consideración en el hogar.

Padres, que Dios os bendiga al edificar un hogar mormón. Ruego que exista, en toda la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días, el ideal de edificar hogares que el mundo entero contemple con admiración.



Los tres testigos

(Tomado de *the Improvement Era*)

Estimado Hermano Smith: Siempre me ha resultado misterioso, el hecho de que los tres testigos de la autenticidad del Libro de Mormón se pudieran apartar de la Iglesia después de haber recibido tan maravilloso testimonio y de haber estado en presencia de un mensajero celestial. El hecho de que lo hicieron, se contradice, según mi opinión, en gran manera con su solemne declaración expresada en el testimonio que está publicado en cada volumen del Libro de Mormón, y a pesar de que se apartaron de la Iglesia, hasta el momento de su muerte sostuvieron su historia como verdadera. Hubiera sido mucho mejor si se hubieran mantenido fieles a la Iglesia durante toda su vida, ¿verdad?

Respuesta: Al considerar la actitud de estos tres testigos, debemos tener en cuenta varias cosas. El hecho más importante, es que a pesar de que perdieron su calidad de miembros, cada uno se mantuvo fiel a su testimonio, hasta su muerte. Nunca hubo sombra de dudas. Este testimonio fue para ellos tan verdadero en sus últimos días de vida como lo fue el día en que firmaron el documento que aparece en cada volumen del Libro de Mormón.

Oliverio Cowdery y Martin Harris, hundidos en las profundidades de la humildad, hallaron su camino nuevamente en la Iglesia, y murieron fieles a la misma. David Whitmer, a pesar de que nunca volvió a la Iglesia, se mantuvo firme en cuanto a su testimonio y se las arregló para edificar su propia iglesia. Martin Harris, en sus últimos años de vida, emigró hacia los valles en las montañas, y murió entre los Santos de los Ultimos Días. Oliverio Cowdery murió fiel a la Iglesia y David Whitmer, a pesar de

que tuvo la idea de que nuestra Iglesia estaba yendo por el camino equivocado, se rodeó de una organización que según el, estaba integrada por los verdaderos partidarios del profeta José Smith.

Personalmente, siempre he tenido mucha simpatía por David Whitmer. Considero que fue un hombre honrado, pero se dejó llevar por la convicción de los demás. En su honor debe decirse que en su lecho de muerte dio testimonio de la venida del Libro de Mormón y afirmó que tanto él como Oliverio Cowdery y Martin Harris habían dado su testimonio voluntariamente. Hubo ocasiones en que ciertos individuos conspiraron para hacerle negar su testimonio, pero nunca lo lograron.

En cierta ocasión, los élderes Orson Pratt y Joseph F. Smith, en oportunidad de visitar Misurí, lo fueron a ver y tuvieron una entrevista con él. Estuvo contento de verlos y parte de su conversación giró sobre acontecimientos de la temprana existencia de la Iglesia. En esta ocasión, David Whitmer dio su testimonio acerca de la venida del Libro de Mormón, testimonio que no difirió en absoluto con el original bajo el cual aparece su firma y la de Oliverio Cowdery y Martin Harris. De hecho, a pesar de que nunca trató de volver a la Iglesia, su error consistió en que pensó que tenía derecho a organizar su propia iglesia. Lamentablemente no siguió a Oliverio Cowdery y a Martin Harris, quienes murieron fieles a la Iglesia.

Permitidme que os llame la atención sobre ciertos hechos, de acuerdo a mi punto de vista. Si la historia de la venida del Libro de Mormón hubiera sido falsa, si Moroni nunca hubiera existido y si José Smith hubiese inventado el Libro de Mormón mediante trucos y fraude, entonces, este libro hubiera estado lleno de errores, tanto doctrinarios como históricos, y dicho fraude hubiera quedado en evidencia ante cualquier persona inteligente que obtuviera una copia del mismo. Puedo desafiar a cualquier hombre, no importa cuan bien informado esté, a que produzca una obra ficticia que se pueda comparar con el Libro de Mormón. He leído el libro varias veces, y cada vez gano más para mi progreso. ¿Dónde podéis hallar una doctrina más inteligente, amplia y confortante que en las palabras de Mormón? Es más aún. Al leerlas, uno no puede evitar sentir que fueron declaradas por el Espíritu de Cristo:

"Pues he aquí, a todo hombre se da el Espíritu de Cristo para que pueda distinguir el bien del mal; (y) la manera de juzgar; porque todo lo que invita a hacer lo bueno y persuade a creer en Cristo, es enviado por el poder y el don de Cristo; y así podréis saber, con un conocimiento perfecto, que es de Dios.

"Pero lo que persuade a los hombres a hacer lo malo, y a no creer en Cristo, a negarlo y no servir a Dios, entonces podréis saber, con un conocimiento perfecto, que es del diablo; porque de este modo es como obra el diablo, porque él no persuade a los hombres a hacer lo bueno, no, ni a uno solo; ni lo hacen sus ángeles, ni los que se sujetan a él." (*Moroni* 7:16-17.)

Un sentimiento como éste, sólo podría venir por medio del Espíritu Santo. Hay además otro hecho que se debe tener en cuenta en relación con el testimonio de los tres testigos. Si por cualquier razón hubieran formado parte de un fraude o hubieran inventado una historia relacionada con la venida del Libro de Mormón, es evidente que al estar en malas relaciones con la Iglesia, hubieran sido los primeros en revelar el fraude. Pero por el contrario, el hecho de que todos ellos permanecieron fieles a sus testimonios hasta su muerte, a pesar de que en ocasiones se les hizo difícil vencer los problemas que se les presentaron, es una fuerte evidencia que tenemos de que los testigos declararon la verdad y que sus palabras fueron verdaderas.

Canto a Moroni

por Jorge Morales C.

RAMA LA FLORIDA—MISION ANDINA

¡PLAÑIR de recias y tristes aventuras!
¡Mi musa se estremece de emoción!
Al leer en las santas Escrituras
la historia del gran hijo de Mormón.

Otrora gran guerrero, derrotado;
errante, mas, queriendo aún existir,
tu victoria final fue el gran llamado
de Cristo, en sus filas a servir.

Entonces cual profeta en el futuro
comprendiste que estaba tu misión,
grabando presto con trabajo duro
en áureas planchas, todo el corazón.

Por eso es que, acercándose tu hora,
lo que el Señor te encomendara a ti,
escondiste en el Cerro de Cumora
do después lo mostraste a José Smith.

¡Oh Moroni! con estas notas mías,
rememorar quisiera el pedestal
que los Santos de los Ultimos Días
te reconocen, ¡hombre celestial!

América y el mundo, tu memoria
alabarán desde uno a otro confín,
será tu nombre ungido con la gloria
del heroico, nefita paladín.

Mas, para Sión, serás un ángel tierno
que, volando en el cielo, al descender,
nos devolviste el evangelio eterno
que a los hombres impele a Dios volver.

Bibliotecas sucursales genealógicas

por Bill Linder

(Tomado de *the Improvement Era*)

EL programa de microfotografías y el nuevo sistema de Bibliotecas Sucursales Genealógicas, se han unido para proveer a los miembros de la Iglesia con los registros que necesitan para hacer o extender sus genealogías, en sus mismas localidades. Para el 1° de julio del corriente año, había 32 bibliotecas en servicio y cada mes son más las que cumplen con los requisitos necesarios, pasan la inspección y comienzan su vigorosa actividad genealógica.

¿Para qué sirve una Biblioteca genealógica?

Las bibliotecas proveen con microfotografías. La Sociedad Genealógica de la Iglesia está embarcada en uno de los más activos y amplios programas genealógicos conocidos en el mundo entero. La microfotografía es parte de esta operación multimillonaria. Por medio de la microfotografía y del sistema de préstamos de películas de las Bibliotecas Sucursales Genealógicas los registros vitales del mundo pueden ahora llevarse directamente a los santos para que busquen a sus antepasados desconocidos. Se están microfotografiando documentos tales como certificados de empadronamiento, donación de tierras, escrituras, testamentos, registros parroquiales, certificados de matrimonio, defunción y otros documentos que se sabe son de valor genealógico. Más y más son los miembros que están teniendo acceso a estos anales mediante la ayuda de las Bibliotecas Sucursales Genealógicas.

Estas bibliotecas también proporcionan libros. Cada biblioteca recibe una lista básica de libros de referencia genealógica y se le pide que trate de adquirirlos lo más pronto posible. De acuerdo a los fondos con que cuente, la biblioteca adquiere tantos libros y periódicos como le es posible. Además, son muchos los santos que donan sus libros personales y sus colecciones de periódicos para ayudar a la biblioteca a crecer más rápido.

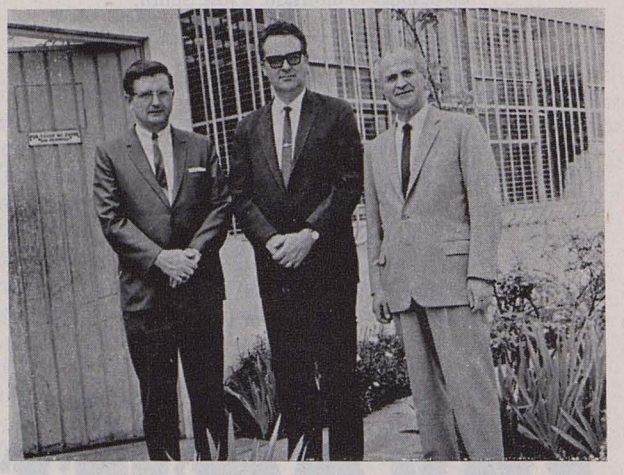
Otros de los aspectos en que las bibliotecas se especializan son clases de investigación, consejos, etc.

¿Quién está a cargo de las bibliotecas?

Las Bibliotecas Sucursales Genealógicas, están bajo la dirección y supervisión del sacerdocio. Los presidentes de estaca, obispos, etc., son quienes proporcionan los líderes del sacerdocio que se encargan de las mismas. Una mesa directiva local, fija la política que usará la biblioteca y ésta es llevada a cabo por el bibliotecario de la misma y sus empleados. El bibliotecario local forma parte de la directiva de la biblioteca y desempeña el cargo de secretario. El bibliotecario es la cabeza administradora de la biblioteca y el responsable por los programas, servicios, selección de libros y administración de personal.

¿Qué papel tiene la Sociedad Genealógica en sus bibliotecas sucursales?

La Sociedad Genealógica desea extender sus servicios y sus micropelículas a tantos hermanos como le sea geográficamente posible. El propósito de las Bibliotecas Sucursales Genealógicas es proveer a los miembros de la Iglesia con material para hacer sus investigaciones genealógicas, y la Sociedad Genealógica tiene el papel de proveer a estas bibliotecas con los registros que necesiten en ese determinado lugar. La Sociedad Genealógica alienta la creación de bibliotecas sucursales y las ayuda para que cumplan con los requisitos necesarios para pedir prestadas las



En la ciudad de México se estableció recientemente la primera biblioteca sucursal genealógica que se fundara en un país de habla hispana. En la foto de la izquierda vemos a V. Ben Bloxham, director de las bibliotecas sucursales, Laurence Martineau, asesor del Sumo

Consejo de la Estaca de México y Jorge Kaim, obispo del Barrio de Roma. En la foto de la derecha, vemos a los dos primeros, inspeccionando una máquina para leer microfotografías.

En la biblioteca sucursal de la ciudad de México, fundada el 30 de junio del corriente año, Laurence Martineau y V. Ben Bloxham, examinan uno de los miles de rollos de películas que ayudarán a los santos de este país a realizar la obra genealógica.

películas a la Sociedad Genealógica y obtener otros privilegios. Después que han cumplido con los requisitos, la Sociedad Genealógica les da ayuda técnica y consejos. Pero el servicio más grande es el contrato de préstamos de micropelículas.

¿En qué consiste el contrato de préstamo de micropelículas?

Cada Biblioteca Sucursal Genealógica recibe una copia microfotografiada del catálogo de la Biblioteca General. Los dirigentes de la Biblioteca Sucursal inspeccionan el catálogo y seleccionan el número de películas que desean. Los mismos se ordenan entonces de la Biblioteca General, como préstamo y a un costo nominal de cincuenta centavos de dólar por rollo, lo que cubre el flete.

¿Qué se necesita para establecer una biblioteca sucursal?

El espacio mínimo que se requiere para instalar una biblioteca sucursal, incluye un salón de lectura, lo suficientemente grande como para acomodar por lo menos dos máquinas para leer microfotografías, con unos dos metros cuadrados y medio de superficie mínima para cada lector, armarios para guardar las microfotografías, mesas y sillas. Debe haber por lo menos dos máquinas para leer micropelículas ya que siempre debe haber una disponible para usarse con el catálogo. La segunda máquina queda entonces a disposición de las personas que están buscando datos de las películas que ya se han recibido en préstamo.

¿Cualquiera puede establecer una biblioteca sucursal?

La Iglesia quiere que los hermanos establezcan bibliotecas sucursales regionales, en el lugar donde se realicen las conferencias de estaca del sacerdocio, que se supone que están cerca de todas las estacas. Sin embargo, las distintas regiones pueden fundar más de una biblioteca sucursal. Las estacas que estén aisladas, pueden tener más de una biblioteca sucursal si el área en que se encuentra la estaca es bastante extensa y si una sola biblioteca no cumple con las necesidades de los miembros de la Iglesia.

Para fundar una biblioteca sucursal genealógica, el encargado local o el presidente de la estaca deberá escribir al gerente de la Sociedad Genealógica, pidiendo la ayuda necesaria. (General Manager of the Genealogical Society, 107 South Main Street, Salt Lake City, Utah 84111, U.S.A.)

Las Bibliotecas Sucursales Genealógicas dan ayuda a algo urgente

Desde su iniciación en 1894, la Biblioteca General de la Sociedad Genealógica, ha estado acumulando continuamente, volúmenes de estadísticas vitales, genealogías familiares impresas y otros registros de importancia genealógica, provenientes de todas partes del mundo. Sin embargo, mucho más grande que la colección de libros de valor genealógico es la inmensa biblioteca de micropelículas que en la actualidad alcanza casi a medio millón de rollos. Los operadores de las cámaras de microfilmar están trabajando en diversas partes del mundo, y varios miles de rollos se elaboran cada mes. La colección actual representa el equivalente a unos dos millones de libros impresos de unas trescientas páginas cada uno.

Estas películas provenientes de diversas partes del mundo están a disposición de los miembros en la biblioteca de Salt Lake City ya que la Iglesia tiene carácter mundial y comprende naciones de todas partes de la tierra. Existe la necesidad urgente de poner a disposición de los miembros de la Iglesia, los registros genealógicos, dondequiera que aquellos vivan. Para abastecer esta necesidad, en 1964 se comenzó con el sistema de las Bibliotecas Sucursales Genealógicas. Las micropelículas, que tanto dinero cuestan a la Iglesia, están ahora a disposición de las personas que viven en los lugares en que se han instalado las Bibliotecas Sucursales Genealógicas.

Una declaración profética

Las siguientes palabras proféticas fueron tomadas de un discurso pronunciado por Nephi Anderson, editor adjunto de *The Utah Genealogical and Historical Magazine*, el 6 de octubre de 1911 en el Salón de Asambleas de Salt Lake City:

"Para concluir, permitidme insinuaros el futuro de esta obra. Veo los registros de los muertos y sus historias recogidas de toda nación bajo el cielo en una biblioteca central en Sión—la más grande y mejor equipada para esta obra en todo el mundo. Se establecerán bibliotecas sucursales en todas las naciones, pero en Sión estarán los anales de último recurso y mayor autoridad. . ."

Estas palabras fueron pronunciadas muchos años antes de que se conociera la microfotografía y en tiempos en que la Sociedad Genealógica de Utah era tan pequeña que no se podía comparar con otras organizaciones genealógicas, mejor equipadas y bien establecidas. Las palabras de Nephi Anderson, pronunciadas hace 55 años, tomaron significado especial el 22 de junio de 1966, cuando se dedicó la única bóveda de su clase en el mundo entero—una bóveda que guardará los registros de "toda nación bajo el cielo"—en un cañón a unos 32 kilómetros de la ciudad de Salt Lake City.

Algunas sugerencias para los maestros

por Wilford D. Lee

(Tomado de *The Instructor*)

1. Todo maestro debe saber lo que significa aprender

Aprender implica:

1. *Adquirir conocimiento.* El conocimiento es la materia prima con la que se elaboran los conceptos. Sin embargo, lograr conocimiento no es sinónimo de aprender.

2. *Desarrollar patrones de conducta.* Los niños deben vivir activamente el evangelio. Los alumnos no habrán aprendido hasta que desarrollen hábitos deseables y habilidad mental, social y espiritual. Por ejemplo: Se puede saber acerca del principio de los diezmos, pero el niño realmente no habrá aprendido hasta que comience a pagar sus diezmos habitualmente.

3. *Desarrollar una actitud.* La actitud impulsa a la gente a actuar. Una actitud es un sentimiento a favor o en contra de una persona, principio o cosa. Si el maestro agrega una actitud agradable al conocimiento y a los patrones de conducta, el alumno actuará favorablemente. Si el niño desarrolla actitudes antagónicas, rechazará los principios del evangelio a pesar de que los conozca.

4. *Desarrollar conceptos, principios, normas, ideales y aprecio.* Hasta que el maestro no logre ayudar al alumno a adquirir estas condiciones, no podrá decir que el mismo realmente aprendió.

II. Todo maestro debe saber la manera en que los niños aprenden.

1. *Los niños aprenden haciendo algo.* Aprenden a cooperar, cooperando; aprenden obediencia, obedeciendo.

2. Es la tarea del maestro crear experiencias que den al niño práctica en hacer las cosas que el maestro quiere que aprenda.

3. Las experiencias deben ser placenteras, para que el niño desee repetir la acción, una y otra vez, lo que establecerá un patrón de conducta.

III. Toda lección debe comenzar con un objetivo valioso.

Los maestros deben planear objetivos de largo alcance, de fin de cursos e inmediatos.

1. *Objetivos de largo alcance.* El maestro debe tener siempre presente los hábitos y principios que desea que los niños alcancen cuando sean adultos. Por ejemplo: el casamiento en el templo, una misión, llegar a ser padres eficaces, etc. Tales objetivos dan dirección y propósito a toda la enseñanza. Todo maestro deberá escribir cierta cantidad de metas de largo alcance que guíen sus enseñanzas.

2. *Objetivos de fin de cursos.* Todo maestro debería hacer una lista de patrones de conducta, actitudes, principios y conceptos que desea que sus alumnos adquieran al llegar el fin del curso.

3. *Objetivos inmediatos.* Todo maestro debe tener un objetivo para cada lección, el que será expresado en términos de actitudes y hábitos. Estos ayudarán a cumplir con las metas de fin de cursos y de largo alcance.

IV. Toda lección debe comenzar con un problema.

1. Los objetivos inmediatos deben expresarse en forma de problemas que harán que los niños comiencen a pensar. Cuando se trata de niños muy pequeños, generalmente no se establece el problema, pero

se presenta por medio de las actividades de la clase.

2. El problema debe ser interesante para el niño.

3. El problema debe estar de acuerdo con su edad.

4. El problema debe ser lo suficientemente amplio como para abarcar el tema de la lección y los problemas derivados.

V. Cada lección debe estar conectada con el momento y el lugar actual.

1. A los niños no les interesa lo que pasó hace mil o cinco mil años, a menos que el maestro logre conectarlo con algo actual.

2. El problema debe establecerse de manera tal que contenga un principio general que se aplique tanto al presente como al pasado.

Por ejemplo: Tema del Libro de Mormón: Nefi y sus hermanos vuelven a buscar las planchas. *Objetivo:* Ayudar a los niños a cooperar en la vida familiar. *Problema:* ¿Qué efecto tiene la apropiada vida familiar en nuestro aprendizaje del evangelio? *Problemas derivados:* ¿Cuál es la causa de los conflictos familiares? ¿Cómo pueden los niños ayudar a reducir las dificultades familiares? ¿Qué grado de democracia debe haber en una familia de la Iglesia?

VI. Todo problema debe ser interesante al niño.

1. El interés es el principio central del aprendizaje. Sin interés, se aprende lentamente, si es que se aprende. Si el aprendizaje se lleva a cabo, pero el niño es infeliz al mismo tiempo, generalmente actuará de manera opuesta al principio que ha aprendido.

2. Hay muchas cosas que son interesantes al maestro, pero que no interesan al alumno. Es peligroso presentar material simplemente porque *quizá* sea interesante.

VII. El método debe ajustarse al objetivo y al problema

1. Si el objetivo requiere el aprendizaje de un determinado modo de actuar, deberá incluirse al niño en una actividad que requiera práctica. La lectura o los sermones generalmente evitan que el alumno desarrolle un determinado comportamiento. Los niños aprenden haciendo algo, y las lecturas o los sermones evitan que hagan las cosas que les ayudarán a desarrollar una determinada manera de actuar.

2. Las historietas presentan al niño las experiencias vividas por otros, pero sólo son buenas si se usan con moderación; una historia a continuación de otra se convierte en entretenimiento en lugar de aprendizaje.

3. Ya que los niños más pequeños aprenden mediante la actividad física, los métodos deben incluir juegos constructivos.

4. Los niños más grandes aprenden muy bien mediante el sistema de discusión de problemas. La actividad más valiosa para el alumno es pensar. Sin embargo, este método debe variarse con estudios supervisados, mesas redondas, informes, proyectos, etc.

5. Al instruir a los alumnos, todo maestro debe sacar ventaja de las actividades del hogar, la vecindad, la escuela y la comunidad. Por ejemplo:

(a) *Comportamientos para establecerse:* servicio a la comunidad. Actividad: Organizar una kermese para juntar dinero para una nueva capilla.

(b) *Comportamientos para desarrollarse:* Vivir honradamente. Actividad: Cada niño deberá actuar con completa honradez en su hogar, en sus juegos, y en la escuela durante una semana. Cada domingo se puede dedicar cierto tiempo a informarse de cómo les está yendo a los niños.

VIII. El material debe ser abundante y ajustarse al objetivo.

1. Los niños aprenden mediante las experiencias físicas y emocionales, por lo que deberán contar con el material necesario para llevar a cabo sus actividades.

2. El manual debe considerarse simplemente como una fuente de información.

3. Todo maestro que enseñe a los niños, debe tener a su disposición cosas tales como muñecas, juegos, tijeras, goma, papeles para dibujo, revistas y diarios viejos, fotos, láminas, tablas de franela, etc.

4. Además, en toda biblioteca, deberá haber disponibles: globos terráqueos, mapas, gráficas y libros, para el uso de los maestros de clases intermedias y de adultos.

IX. Edificio y muebles

1. Los niños aprenden más cuando están cómodos y tienen suficiente lugar para desplazarse.

2. Siendo que los niños aprenden mucho mediante la experiencia física, deberán tener un lugar donde realizar juegos constructivos.

3. Los supervisores deberán permitir que se dé a los niños el salón más grande, o dividir las clases de manera tal que haya niños en varios salones.

4. Los pisos deberán estar limpios para que los niños puedan jugar allí sin peligro alguno.

5. Las habitaciones deberán ser claras, abrigadas y agradables. El maestro debe recordar que a veces está compitiendo con un cómodo hogar y que muchos niños prefieren quedarse en casa, que asistir a una reunión en un cuartucho oscuro de la capilla. Si el maestro quiere tener alumnos en su clase, deberá atraerlos, no empujarlos.

X. Disciplina

1. El mal comportamiento en la clase, es el resultado de la incomodidad. Tales sentimientos pueden desarrollarse tanto en el hogar, entre grupos de amiguitos, como en la misma reunión de la Iglesia.

2. La indisciplina es muchas veces la reacción del aburrimiento. El maestro que logra captar el interés del alumno, tendrá muy pocos problemas de disciplina.

"Si eres Hijo de Dios . . ."

por Gerardo Lípori

Rama de Villa Pueyrredon—Mision Argentina

POR la moderna carretera que saliendo de la ciudad de Jerusalén, se dirige al sudoeste en dirección a la frontera del país de los antiguos faraones, avanza a regular velocidad un convertible rojo. Lo ocupa una pareja de jóvenes recién casados que realiza su viaje de bodas visitando distintos países de Europa y cercano Oriente.

El, un joven rubio, alto y fornido, se llama James; ella, no tan rubia ni tan alta pero sí esbelta y gentil, se llama Dorothy. Cubre ella su hermosa cabellera con un pañuelo de vivos colores y ambos protegen sus ojos del deslumbrante resplandor del sol de junio con oscuros anteojos.

Abstraídos como van en la contemplación de los lugares que desfilan a los costados de la carretera, hablan poco y en forma esporádica. Son alrededor de las cuatro de la tarde y ya son varias las horas que llevan de marcha, pues salieron de Jerusalén poco después del mediodía.

De pronto ella pregunta:

—Dime James, ¿falta mucho para que lleguemos a la frontera de Egipto?

—Más o menos unas cuatro horas—responde él —es decir que si no tenemos inconvenientes, alrededor de las ocho estaremos allí.

—¿Tanto falta? ¡Qué horror! ¿Así que andaremos por estos desagradables lugares todavía cuatro horas más?

James sonríe y Dorothy pregunta intrigada:

—¿Por qué te sonríes? ¿Dije alguna inconveniencia. . . ?

—Por supuesto que no, querida. Me causó gracia tu contrariedad, y se me ocurría que mientras a ti te parece mucho el tiempo que emplearemos en llegar a Egipto, el pueblo de Israel que salía del cautiverio de ese país, empleó en la antigüedad, cuarenta años en cubrir esta distancia. . .

—Es cierto, pero eso era otra cosa, y dime ¿es por aquí por donde pasaron ellos?

—A decir verdad, no sé si ésta es la ruta que siguieron, pero de lo que estoy seguro es que en este antiguo y famoso desierto de Judea, escenario de muchos notables acontecimientos, vivió Juan el Bautista hasta el tiempo en que se presentó a los habitantes de Judea predicando el arrepentimiento, declarando que el Reino de Dios estaba cerca . . .

—Ah sí, ya recuerdo—interrumpe Dorothy—"Soy la voz de uno que clama en el desierto: Enderezad el camino . . ."

—Muy bien. También fue por estos lugares que permaneció Jesucristo durante cuarenta días y cuarenta noches ayunando y orando para prepararse para iniciar su ministerio, después de su bautismo.

—Bueno, ya estos parajes no me parecen tan antipáticos, además, las señales de progreso tan evidentes como son las modernas estaciones de servicio que encontramos al paso, y las coquetas viviendas con sus lindos jardines y frondosos árboles que vemos de trecho en trecho a los costados de la carretera, son en verdad reconfortantes. Y entre paréntesis, si esto es un desierto, ¿de dónde sacan el agua para el riego?

—¡Ah! Este es uno de los tantos milagros logrados por los modernos hijos de Israel que son sumamente progresistas.

—En realidad, James, el encanto de estos lugares, me refiero a toda Palestina, consiste principalmente en los hechos tan ligados al desarrollo espiritual de la humanidad, que tuvieron lugar en esta llamada Tierra Santa durante milenios y de que tanto nos hablan las Sagradas Escrituras.

—Es cierto, pero refiriéndonos específicamente a este desierto que estamos atravesando, para mí éste es el lugar más importante de la tierra, pues en él se libró la batalla más trascendental de todos los tiempos, cuyo resultado fue decisivo para el futuro destino de toda la humanidad, desde Adán hasta el último hombre que habitará la tierra.

—¡Qué interesante! ¿cuál fue esa batalla tan fabulosa? Me imagino que no será la que libró Josué en las puertas de Jericó, cuando inició la conquista de la "tierra prometida", ¿verdad?

—Por supuesto que no, la batalla a que me refiero, tuvo lugar entre dos seres que representaban dos poderosas fuerzas opuestas.

—Bueno, querido, si te has propuesto intrigarme te confieso que lo has logrado plenamente, con que ya puedes satisfacer la curiosidad que has logrado despertar en mí.

—Con mucho gusto lo haré, pero te voy a rogar un poco de paciencia aún. Estoy viendo que la temperatura del motor se ha elevado excesivamente por cuyo motivo creo conveniente detenernos un poco. Allí adelante veo que la carretera corta una brusca elevación formando una especie de corredor a cuya sombra pienso que es buen lugar para hacerlo. Así mientras se enfría un poco el motor, nosotros también descansaremos un poco y aprovecharemos para tomar algo fresco. ¿Qué te parece?

—¡Fantástico!

En efecto se detienen a la sombra que proyecta el paredón de la derecha, y después de tomar algún alimento y refrescos que llevan en el baúl, al descubrir una especie de escalera practicada en forma rudimentaria en la roca, suben por ella y al llegar a

la parte alta quedan extasiados al contemplar el imponente panorama agreste que aparece ante su vista.

Hacia el poniente se extiende una llanura limitada por una brumosa cadena de montañas. Hacia el oriente sigue la desértica extensión limitada por una línea color azul plomizo, que contrasta con el color ocre rojizo que predomina en la región en variados matices.

Por unos instantes se quedan mudos ante el impresionante espectáculo envuelto en un más impresionante silencio. Luego Dorothy pregunta, señalando la línea color plomo cuyos extremos se pierden al norte y al sur:

—¿Qué es aquello?

—Es el famoso Mar Muerto.

—Ah, pues es verdad, ¿cómo no me dí cuenta?

Después de una breve pausa James a su vez pregunta:

—A propósito ¿sabes por qué se llama Mar Muerto?

—Claro. Se le llama así porque como no está comunicado con otros mares ni tiene afluentes, con el correr de los siglos se evaporan las aguas y la sal que contiene se condensa, por cuya causa no hay ya vida en él.

—Muy bien, querida, te felicito . . .

—Gracias. Y ¿qué te parece si ahora me hablases de la batalla que quedó pendiente?

—Ah, sí, tienes razón. Bien, pero ante todo te diré que la contienda de referencia se realizó sin ruido, sin estruendo, porque no se empleó ninguna clase de armas, y se desarrolló entre dos poderosas fuerzas representantivas; entre el bien y el mal . . .

—Ya comprendo. . . Jesucristo y Satanás, ¿no es así?

—Has acertado. Aquí se encontraron efectivamente, en el meridiano de los tiempos el Unigénito de Dios y el Hijo de las Tinieblas, después de aquella remota y memorable oportunidad de la preexistencia, en que este último, por su soberbia y rebeldía, fue arrojado de la presencia de Dios. Aquí, en esta parte de la tierra, entre el cielo y el desierto, sin testigos, en el silencio de estas soledades, se produjo el trascendental encuentro en el que estuvo en juego nada menos que el destino de toda la humanidad. Nadie puede imaginar qué tremenda derivación podría haber tenido, si la sutilísima perfidia de Satanás no hubiese encontrado la invencible fortaleza moral, espiritual y física de Jesucristo. Mira, Dorothy, con un pequeño esfuerzo de la imaginación, podríamos evocar la impresionante escena; un hombre extenuado por 40 días de ayuno completo, cuando en condiciones tales, sólo la excepcional fortaleza de un ser maravilloso podía haber resistido sin sucumbir y frente a El, el rey de las sombras.

Los ojos de Dorothy expresan su impresión, mientras James con fervor creciente prosigue su relato:

—¡Qué sublime, qué maravilloso debió estar el Hijo del Hombre, a pesar de su estado deplorable, en ese momento decisivo, solemne, imponderable, en que el espíritu del Mal, emprendía su artera obra de tentación! . . Tres de los cuatro evangelistas registran el impresionante episodio, y lo relatan con trazos maestros, ¿tienes una Biblia?

—Sí la tengo, ya que es uno de tus obsequios que más aprecio, jamás me separo de ella—y así diciendo abre su cartera y extrae una pequeña y hermosa Biblia.

—¿Quieres por favor leer en el capítulo 4 del evangelio de Mateo, desde el principio hasta el versículo 10?, o lee mejor los dos últimos versículos del capítulo 3.

Con toda diligencia y habilidad Dorothy hojea y lee. Su voz dulce y emocionada se escucha extraña en el silencio de la tarde bajo ese mismo cielo y delante de la misma inmensidad en que ocurrió el tocante episodio. A través de las palabras con que ella lee, pausada y solemnemente, parece surgir la patética escena: Jesús, pálido y extenuado pero sublime, se enfrenta al que en la preexistencia fuera su hermano, Lucifer, el hijo de la Mañana, quien sibilinamente le dice: "Si eres Hijo de Dios, dí que estas piedras se conviertan en pan."

Cualquiera que no fuese Jesús pensaría que tales palabras son completamente inofensivas; que ningún mal hay en demostrarle que efectivamente El es el Hijo de Dios y que es Dios a su vez, con todo el poder para realizar cualquier prodigio; que puede en fin, sin ningún esfuerzo, convertir efectivamente esas piedras en fragantes panes y satisfacer así su terrible hambre. . . Pero fue su extraordinaria fortaleza, su poderosa y privilegiada inteligencia la que prevaleció; Jesús el Ungido es un varón perfecto, el único capaz de pagar a la justicia Divina el precio del rescate de la humanidad en transgresión y por eso es que no pudo caer en la sutil trampa en que cualquier otro hombre hubiese caído, por eso es que pudo contestar serenamente: "Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios."

Y así continúa Satanás tentándolo y tratando de aprovechar su largo ayuno para vencerlo. Pero no lo consigue. Insiste una y otra vez con distintos argumentos hasta que nada queda ya por decir. Satanás sabe que ha sido derrotado una vez más y masticando su rabia abandona el campo, y los ángeles llegan y sirven a Jesús.

La tremenda batalla ha concluído y queda triunfante una vez más el poder invencible de Dios que es la fuerza del bien. Verdad es que la lucha seguirá; muchas veces se enfrentarán el bien y el mal a lo largo de los tiempos.

James y Dorothy, el joven matrimonio, se quedan en silencio después de la patética evocación. Aún parecen flotar en al aire dorado de la tarde las imágenes evocadas. Ya Dorothy no tiene premura por abandonar los parajes que tan desagradables le habían parecido al principio; ahora se siente fascinada contemplándolos y tomada estrechamente del brazo de James, caminan lentamente hacia el automóvil.

En el aire parece resonar aún la sibilina frase de Satanás: "Si eres Hijo de Dios" . . . que es como un golpe en el vacío . . .

El programa indígena de Guatemala

por Gordon Stephen Wright y Eduardo Mendoza P.

DE LA MISION GUATEMALTECO-SALVADORENA

"Porque acontecerá que en aquel día, todo hombre, por conducto de aquellos a quienes se confiera este poder, oirá la plenitud del evangelio en su propia lengua, y en su propio idioma. . ." Doc. y Con. 90:11

El templo de Tikal, que se encuentra en la selva de Petén, es uno de los muchos construidos por los antiguos habitantes de este continente.

Fotos cortesía del Centro Guatemalteco de Turismo.

Guatemala es un país de contraste. La moderna capital, con 500.000 habitantes, es el hogar de 5,000 miembros de nuestra Iglesia.

EL país de Guatemala cabecera de la Misión Guatemalteco-Salvadoreña, es una pequeña república que está situada en el angosto istmo conocido como Centro América. Apropiadamente llamadó el "País de la Eterna Primavera" posee Guatemala un sector verde, el cual tiene una raíz profunda y antigua de herencia en el Libro de Mormón. De los templos de 18 pisos en las ruinas de Tikal, en la espesas selvas del Petén, a los monolitos de Quirituá, cerca de la frontera de Honduras, se encuentran cientos de vestigios de una civilización pasada. La moderna y grande ciudad de Guatemala, contrasta con los cientos de pueblos indígenas donde las tradiciones gobiernan las normas de vestir, trabajar y religiosas.

Además de la herencia pintoresca de esta tierra, existe el hecho de que hoy día es la escena del cumplimiento de una profecía. Bajo un nuevo plan especial, el evangelio se está predicando y la Iglesia se está estableciendo entre los descendientes puros de Lehi, Mormón, y Moroni.

De los cuatro millones y medio de guatemaltecos, más de 56% son de pura sangre lamanita. La mayoría de los indios no hablan español, el idioma de la república, sino solamente uno de los dialectos indígenas, remanentes de la antigua lengua Maya.

Desde el comienzo de la predicación del evangelio en el país, hace 15 años, un sentimiento especial existía entre los élderes que trabajaban con los descendientes lamanitas de los profetas americanos antiguos. Innumerables aborígenes fueron bautizados, formando así las cuatro ramas indias que actualmente existen en la misión. Sin embargo, la mayoría de los lamanitas no reciben el mensaje del evangelio, debido a la falta de un lenguaje común. Muchos programas de la Iglesia no se cumplen completamente debido a la carencia de habilidad para enseñar líderes y miembros lamanitas.

Hace un año se comenzó el programa indio de Guatemala, debido a la necesidad de una comunicación más eficaz tanto en la obra proselitista como en la organización de la Iglesia. En el principio se dedicó el trabajo al aprendizaje de los dialectos y a mejorar la presentación del mensaje del evangelio a los indios, mediante un plan más comprensible para ellos. También se les está dando una oportunidad más completa de participar en los programas de la Iglesia.

El programa indígena de Guatemala se divide en dos sectores, geográficos y de lengua. El pueblo de

Totonicapán, enclavado en las montañas del occidente, es el centro del programa de quiché. Los ocho misioneros que trabajan en esa área, dedican su tiempo tanto al proselitismo activo, como al estudio del quiché. Una dificultad grande es la falta de textos útiles. La lengua que todos usan no es una lengua escrita, por lo que el aprendizaje es oral. Los élderes, sin embargo, de una manera organizada están formando las bases para un entrenamiento formal de dicha lengua. Uno de sus primeros proyectos consistió en traducir su propio diccionario de referencias. A causa de su devoción para con sus responsabilidades, han desarrollado un libro de gramática para el uso y preparación de los que les siguen en la misión.

Su manera de enseñar está completamente dirigida a los lamanitas de su área y todas las cosas referentes a ellos. Se ha preparado una presentación de enseñanzas evangélicas, escrita en quiché. La enseñanza es por medio de folletos y se basa en el mensaje del Libro de Mormón, en el cual el élder les explica acerca de "su libro" y la importancia que para ellos tiene.

Es también notable en la Iglesia del sector de Totonicapán la institución de varios programas. La Noche de Hogar para la Familia que se ve en toda la Iglesia también se lleva a cabo en las humildes cabañas de estos miembros. En las casas de piso de tierra, en las montañas de Guatemala, los poseedores lamanitas del sacerdocio, reúnen a sus familias semanalmente para enseñarles los mismos conceptos que se están difundiendo en toda la Iglesia, lo único que cambia es el panorama y el lugar.

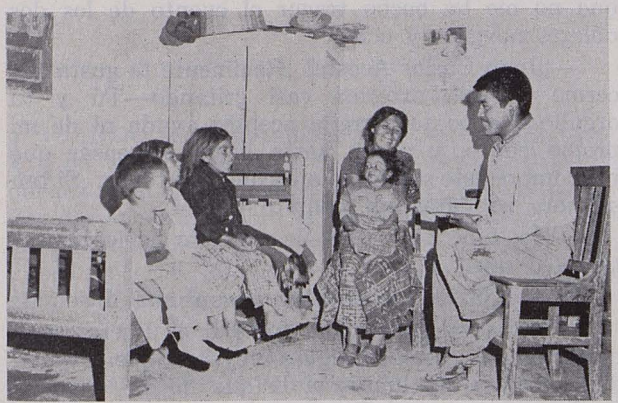
El programa de genealogía entre los miembros e investigadores se utiliza como una ayuda proselitista. Haciendo hincapié en las cosas básicas de la obra, instan a los miembros a indagar datos de sus familiares. De esta manera los élderes enseñan a una familia en particular, y llegan a conocer a los padres y demás familiares cercanos y les dan a ellos también el mensaje del evangelio.

La cabecera de la otra división mayor del programa indígena de Guatemala se encuentra en el pueblo de Patzicía, el cual está ubicado en las planicies de Guatemala central. La lengua típica de este sector se llama Cakchiquel. Los misioneros que trabajan en este sector se levantan cada día a las 4:00 de la mañana para poder así hablar con los hombres, quienes, por motivos de trabajo salen temprano hacia los campos. Trabajando también con planes especialmente orientados, es notable en estos misioneros la evidencia de su habilidad en conversar en la lengua nativa. Las lecciones, testimonios, discursos, y servicios se dan completamente en Cakchiquel.

La Iglesia organizada en Patzicía es una de las que funciona mejor en toda la misión. Una hermosa y moderna capilla fue dedicada por el élder Marion Romney en noviembre de 1964. Cada miembro de la rama de Patzicía usa su ropa india regional. Estos miembros fieles a la Iglesia, la mayoría de los cuales no pueden leer ni escribir, con frecuencia basan sus testimonios en sueños y visiones que tienen. Sin embargo, la asistencia a la Iglesia y el pago de los diezmos son de un porcentaje muy alto.

Estas dos divisiones del programa indígena de Guatemala, son una pequeña parte de las veinte posibles en el país. Los élderes de la Misión Guatemalteco-Salvadoreña que son llamados para trabajar en el programa indígena, quedan en él durante toda su misión. Quizás los días de una Misión Indígena Guatemalteca se estarán acercando a una realización más completa de las palabras del élder Marion G. Romney del Consejo de los Doce Apóstoles que dijo en la oración dedicatoria de la capilla de Patzicía. "Vendrá el día cuando estas montañas se llenarán de capillas hermosas para la gente lamanita".

Fidel Cujuj, presidente de la Rama de Patzicía, enseña a los poseedores del sacerdocio.



El élder Miguel Batz, granjero de las montañas de Totonicapán, y líder de la rama lamanita de la zona, enseña a su familia en la Noche de Hogar.

El hermano Daniel Mich, de la presidencia del distrito, posa aquí con su familia, frente al moderno edificio de la capilla de la Rama de Patzicía.

El sombrero de mi esposa

por Rene Valerie

(Tomado de *the Improvement Era.*)

QUIZAS piense que es sólo suya y quizás hasta *ella* lo crea. . . Pero en algún momento del arduo camino que debe recorrer entre su soltería y su posición de esposo, el hombre descubre que en la vida de toda mujer hay UN SOMBRERO.

Tomemos el caso de este sombrero, por ejemplo: el que aparece en la tapa de la revista *Mode.* Un círculo de suave paja color rosa con lazos de angosto listón y un pimpollo de rosa cayendo coquetamente sobre la ceja izquierda de la modelo. Por supuesto, los editores son lo suficientemente astutos como para no poner el precio de este puñado de suavidad en la tapa de la revista. Primeramente dejan que usted lo observe, que su presión arterial suba y que sueñe un poquito. En mi caso, el sueño es una dulce rubia de grandes ojos azules—Lila, mi esposa.

Hojeo la revista buscando dónde puedo comprar este sombrero para Lila, y en la página veintiseis más o menos, recibo las malas noticias: sesenta y cinco dólares.

Y aquí termina el sueño.

En la actualidad, Lila y yo estamos viviendo con el sueldo de un empleado nuevo, y el único dinero extra que tenemos, son cien dólares que hemos ahorrado para pagar cualquier cosa especial que surja cuando nazca nuestro bebé.

Suspiro profundamente, aparto los sesenta y cinco dólares de mi mente, trato de no pensar en murmullos de arroyos ni en pimpollos de rosas y me concentro en mi trabajo.

Cuando llego a casa esa tarde, sólo puedo pensar en el olorcillo de tallarines con salsa que se huele desde la calle. Lila está en la cocina, preparando una ensalada. Me deslizo detrás de ella, la beso en la mejilla y le digo:

—Hola querida. . . (Después de todo sólo hemos estado casados durante un año.)

—Mm-mmm—me contesta Lila murmurando.

La cena está bien. Reflexionamos durante el postre, tomados de la mano como novios. Seco los platos porque, con la próxima llegada del bebé, al llegar la noche, Lila está cansada. Mientras Lila se mueve alrededor de la cocina, pienso que hay una nueva suavidad en su expresión cuando piensa en el bebé—y el sombrero de sesenta y cinco dólares está tan lejos de mi pensamiento como la luna. Pero en estos días de satélites artificiales la luna no está muy lejos, como tampoco lo está el sombrero de sesenta y cinco dólares. En realidad, el sombrero de sesenta y cinco dólares, está en una caja en la mesa del comedor.

—¿Te gusta? —pregunta Lila sorpresivamente. Se pone el sombrero, y abre sus ojos muy grandes esperando mi aprobación. El ala que cae descuidada, inunda sus ojos de deliciosa sombra, el pimpollo de rosa cae sobre una de sus cejas y Lila tiene el aspecto que todo hombre desea ver en su esposa cuando ésta luce un sombrero nuevo.

Lila comienza su papel:

—Señor, ¿me permite llamar su atención acerca de esta deliciosa creación que sólo cuesta dos noventa y ocho?

Comienzo a hervir por dentro, pero decido tomarlo con calma.

—¿Fue tu papá que te compró el sombrero?—le pregunto.

—Por supuesto que no—me contesta con asombro en su mirada.—Sería incapaz de aceptar nada de mis padres después de todo lo que insististe en que "a mi mujer la mantengo yo".

Entonces me doy cuenta que Lila iba a comprar el sombrero a crédito. Me quedo muy disgustado pero al mismo tiempo pienso que algún día esto tenía que pasar. Tener que vivir con un presupuesto como el nuestro, debía ser bastante difícil para una joven que como Lila estaba acostumbrada a gastar a gusto y placer. Y no digo nada. Tomo sesenta y cinco dólares del dinero que tenemos ahorrado y se los doy. Lila me observa atentamente y su expresión parece la de una niñita que no sabe si va a llorar o no.

—No te gusta mi sombrero—dice de lo más disgustada.

—A ningún marido le gusta un sombrero de sesenta y cinco dólares.

Lila abre la boca sorprendida; sus mejillas comienzan a tomar color y entonces se da cuenta de que no me ha hecho tragar el cuento de los dos dólares noventa y ocho.

—¡Juan Carlos Acosta! ¡Realmente te gusta hacerme enojar!—exclama casi gritando—Tú y tu orgullo que no te permite aceptar ayuda ni de mi propio padre, y ahora hasta llegas a pensar que me compré este sombrero a escondidas tuyas. Si tan siquiera confiaras un poquito en mí. . .

—No, Lila, no es eso—le contesto pacientemente—sólo que. . .

Pero Lila no me escucha y continúa diciendo:

—Sólo porque no sabía manejar el dinero cuando recién nos casamos, sigues creyendo que soy una derrochadora sin límites a la que no se le puede confiar un centavo. Eso es lo que más me duele, ¡que no confías en mí!

(*sigue en la página* 271)

La Primera Presidencia y el Santo Apostolado

por el presidente José Fielding Smith

CUANDO inició su ministerio, el Salvador seleccionó a doce hombres de entre sus discípulos a quienes nombró apóstoles. (*Lucas* 6:3.) Está escrito que "les dio autoridad sobre los espíritus inmundos, para que los echasen fuera, y para sanar toda enfermedad y toda dolencia". (*Mateo* 10:1.) Para la mayor parte de nosotros los nombres de estos doce son bien conocidos: "Simón, llamado Pedro, y Andrés su hermano; Jacob hijo de Zebedeo, y Juan su hermano; Felipe, Bartolomé, Tomás, Mateo el publicano, Jacobo hijo de Alfeo, Lebeo, por sobrenombre Tadeo, Simón el cananita y Judas Iscariote." (*Mateo* 10:2-4.)

Aun cuando las Escrituras no nos lo dicen, es evidente que el Salvador les confirió el apostolado con sus llaves y autoridades. Más tarde les dijo: "De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra, será atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra, será desatado en el cielo." (*Mateo* 18:18.) Algunos creen, por motivo de lo que el Señor dijo a Pedro en Cesarea de Filipo, que esta autoridad para atar y desatar fue conferida solamente a Pedro. Sin embargo, tal no es el caso porque se dio esta comisión a todos los doce. De hecho, todos recibieron la plenitud del apostolado de manera que cada uno de ellos, a su vez, podría funcionar como el principal o el presidente de la Iglesia si

(*pasa a la siguiente plana*)

(*viene de la página anterior*)

llegara la ocasión. La Iglesia en la actualidad se basa en ese mismo principio.

Además, el Señor seleccionó a Pedro, Santiago y Juan y los puso a la cabeza para que obraran en calidad de una Primera Presidencia después de su partida. Fueron separados de los otros apóstoles y recibieron autoridad especial. En varias ocasiones el Salvador llevó a estos tres consigo para efectuar deberes especiales y estuvieron con El en el monte de la transfiguración. Muertos Pedro y Santiago, fue Juan el que por derecho de antigüedad, llegó a ser el oficial presidente de la Iglesia. Los Santos de los Ultimos Días saben que estos tres constituyeron una Presidencia, y fueron los mismos tres que vinieron al profeta José Smith y Oliverio Cowdery y los ordenaron apóstoles.

Esta Primera Presidencia que se componía de Pedro, Santiago y Juan fue la precursora de la Primera Presidencia que tenemos en nuestra época. El profeta José Smith desempeñó dos cargos simultáneamente, a saber, Presidente de la Iglesia y del Sumo Sacerdocio (de Melquisedec). Todos los demás presidentes que lo han sucedido igualmente han ocupado estos dos puestos.

En calidad de Presidente de la Iglesia, preside a todos los miembros de la misma. Como presidente del Sumo Sacerdocio preside a todo el sacerdocio de la Iglesia y tiene la autoridad para reglamentarlo, ya que tiene las llaves del mismo.

Por revelación se han proporcionado consejeros al presidente de la Iglesia. En Doctrinas y Convenios, sección 107, versículos 78 a 80, leemos:

"Además, de cierto os digo que los asuntos más importantes y los casos más difíciles de la iglesia serán referidos y llevados al Consejo de la Iglesia, ante la Presidencia del Sumo Sacerdocio, cuando no hubiere satisfacción en cuanto al fallo del obispo o los jueces.

"Y la presidencia del Consejo del Sumo Sacerdocio tendrá el poder de llamar a otros sumos sacerdotes, aun a doce, para que ayuden como consejeros; y de esta manera la Presidencia del Sumo Sacerdocio y sus consejeros tendrán el poder de decidir conforme al testimonio, de acuerdo con las leyes de la iglesia.

"Y después de esta decisión, ya no se tendrá más en memoria ante el Señor; porque éste es el Consejo más alto de la Iglesia de Dios, y es el fallo final en controversias de asuntos espirituales."

"Nunca hay más de una persona a la vez sobre la tierra a quien se confieren este poder y las llaves de este sacerdocio" (*Doc. y Con.* 132:7), y el presidente David O. McKay posee esas llaves en la actualidad.

El poder administrativo supremo de la Iglesia descansa en el Presidente y sus consejeros. La Primera Presidencia preside a todos los consejos, todos los quórumes y todas las organizaciones de la Iglesia, con el poder supremo para nombrar y designar. Puede delegar estas facultades de designar, nombrar y presidir a otros a quienes elijan, y a quienes los miembros sostienen como representantes de la presidencia en el gobierno de la Iglesia. La Primera Presidencia constituye los oráculos vivientes de Dios y los supremos adjudicadores e intérpretes de la ley de la Iglesia. Supervisan la obra de la Iglesia entera en todo asunto de métodos, organización y administración. No hay parte de la obra de la Iglesia que quede fuera de los límites de su autoridad.

La palabra apóstol significa "uno que es enviado". Este fue el nombre que nuestro Señor dio a los doce que escogió para que fueran sus compañeros durante su ministerio sobre la tierra, y a quienes envió para que lo representaran después de su ascención a los cielos.

Según las enseñanzas del apóstol Pablo, se tuvo por objeto que cuando hubiera vacantes en el Consejo de los Doce éstas se llenaran, porque, defendiendo la unidad de la Iglesia, declaró a los miembros de su época que vivían en Efeso:

"Y El mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros,

"A fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo,

"Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo." (*Efesios* 4:11-13.)

Sabemos que después de la caída de Judas, los discípulos se reunieron y mediante la inspiración del Señor seleccionaron a Matías para que llenara la vacante. También sabemos que poco tiempo después de la muerte del Señor, Santiago, uno de los tres apóstoles presidentes, fue muerto. Por lo que leemos en muchas de sus epístolas, es evidente que Pablo fue llamado para ser apóstol, y también lo fue Bernabé. También nos inclinamos a creer que Santiago, autor de la epístola, y Judas fueron apóstoles.

En nuestra época, por mandato del Señor, se ha llamado a hombres para que continúen la obra de los Doce cuando ha ocurrido una vacante. En el Libro de Mormón leemos que así se acostumbraba entre los nefitas. Nunca se tuvo por objeto que se llamara a más de doce hombres a este quórum de apóstoles cuando había vacantes.

Una de las primeras indicaciones de que se escogería a doce apóstoles en esta dispensación, se halla en la revelación dada en Fayette, Nueva York, en julio de 1829, en la cual se designó a los tres testigos para que buscaran a los doce, seis años antes que éstos fueran llamados. (*Doc. y Con.* sección 18.)

Los hermanos seleccionados para este importante llamamiento fueron hombres que habían demostrado su integridad en el Campo de Sión. El día 14 de febrero de 1835 el Profeta convocó una reunión de los hermanos que habían ido a Misurí con el Campo de Sión. Dijo que el objeto de la reunión era escoger hombres para posiciones importantes en el ministerio. El Señor le había mandado que llamara a hombres de integridad y de fe, de entre los cuales doce serían ordenados apóstoles de la Iglesia. De acuerdo con la revelación, los tres testigos del Libro de Mormón habrían de seleccionar a estos hombres. Después de los servicios pre-

liminares de costumbre, los tres testigos fueron bendecidos mediante la imposición de manos de la Primera Presidencia para que recibieran la inspiración en sus selecciones. Después de la selección, se dio un cometido a los que fueron escogidos. El 12 de marzo de 1835 se reunieron en concilio los nuevos apóstoles y pidieron a la Primera Presidencia que solicitara una revelación para que pudieran ser orientados en sus obras. La respuesta a su petición—la gran revelación sobre el sacerdocio—se recibió el 28 de marzo de 1835. Es difícil creer que una persona pueda leer este documento inspirado y no quedar definitivamente convencido de los poderes proféticos del profeta José Smith.

La revelación expresó claramente que en caso de la disolución o destrucción de la Primera Presidencia de la Iglesia, los Doce habrían de asumir la presidencia y obrar en esa posición hasta que el Señor revelara que la Primera Presidencia nuevamente debía ser organizada; y que cuando quedara desorganizada la Primera Presidencia, correspondería al Consejo de los Doce Apóstoles poner en orden y dirigir los asuntos de la Iglesia.

"Y constituyen (los doce) un quórum con igual autoridad y poder que el de los tres presidentes ya mencionados."

"Los Setenta también son llamados para predicar el evangelio, y ser testigos especiales a los gentiles y por todo el mundo—diferenciándose así de otros oficiales de la Iglesia en los deberes de su llamamiento—.

"E integran un quórum con igual autoridad que el de los doce testigos especiales, o Apóstoles, antes nombrados." (*Doc. y Con.* 107:24-26.)

Es decir, cuando queda desorganizada la Primera Presidencia, los Doce Apóstoles son el quórum presidente de la Iglesia hasta que de nuevo se organiza la Presidencia, y durante ese tiempo son virtualmente la Presidencia de la Iglesia o quórum presidente. Si por alguna causa estos dos quórumes fuesen destruidos, sería la responsabilidad de los Setenta poner en orden la Iglesia y entonces ellos serían el quórum presidente.

Me parece que debe aclararse que los Apóstoles no podrían tener igual autoridad que la Primera Presidencia, si ésta se encuentra completa y debidamente organizada. No podría haber dos cabezas, o tres, con igual autoridad al mismo tiempo, porque tal cosa ocasionaría la confusión.

Los apóstoles son consejeros viajantes o testigos especiales que van a todo el mundo para predicar. Esto significa que los Doce *no deben* salir sin el consejo y la dirección de la Primera Presidencia. "Además, te digo que todos aquellos que por la voz de tus hermanos, los Doce, enviares en mi nombre, debidamente recomendados y autorizados por ti, tendrán la autoridad para abrir la puerta de mi reino en cualquiera nación a la cual los mandares, si es que se humillaren delante de mí, observando mi palabra y dando oído a la voz de mi espíritu." Constituyen un sumo consejo presidente viajante y han de ordenar a todos los demás oficiales de la Iglesia, y el Señor dice que han de "apacentar sus ovejas". Poseen las llaves de la autoridad en todo el mundo.

Son testigos especiales de Jesucristo. Tienen el derecho de saber la verdad y de tener un testimonio permanente. Descansa sobre ellos este grave deber de saber que Jesucristo es en toda realidad el Unigénito Hijo de Dios, el Redentor del mundo y salvador de todos aquellos que están dispuestos a confesar sus pecados, de arrepentirse y guardar sus mandamientos.

Frecuentemente surge la pregunta: "¿Es necesario que un miembro del Consejo de los Doce vea al Salvador para poder ser apóstol?" Es suyo el privilegio de verlo, si la ocasión lo requiere, pero el Señor ha enseñado que hay un testimonio más fuerte que el de ver a un personaje, mayor aún que ver al Hijo de Dios en una visión. Ojalá pudiera yo aclarar esto en las mentes de los miembros de la Iglesia. Las impresiones provenientes del Espíritu Santo que se graban en el alma son mucho más significativas que una visión. Cuando el Espíritu habla al espíritu, la impresión que deja en el alma es mucho más difícil de borrar. Todo miembro de la Iglesia debe llevar indeleblemente grabado en su alma, mediante el testimonio del Espíritu Santo, que Jesús es el Hijo de Dios.

Corresponde al llamamiento de la Primera Presidencia y del Consejo de los Doce recibir la orientación del Salvador y del Espíritu Santo para guiar a esta Iglesia y sus miembros. Sus labores en el servicio de nuestro Señor son una inspiración a todo el género humano. El Señor nos ha bendecido con directores selectos y valientes.

David O. McKay

PRESIDENTE

EL 8 de septiembre de 1873, cuatro años después que llegó a su fin la etapa pionera con la llegada del ferrocarril, nació en Huntsville, villa de aspecto alpino en Utah, E.U.A., el presidente David O. McKay, el cual literalmente ha visto crecer la Iglesia hasta llegar a ser una organización mundial tal como se profetizó.

Durante su presidencia, que comenzó el 9 de abril de 1951, las estacas se han extendido a Europa, América Latina, Australia y las diferentes islas del mar. Ha pronunciado oraciones en la dedicación de cinco templos: Suiza, Los Angeles, Nueva Zelandia, Londres y Oakland. Se han expandido los programas de seminarios e institutos; la Universidad de Brigham Young ha crecido tanto, que ha llegado a ser la universidad religiosa más grande del mundo; y se han establecido escuelas y universidades en Hawaii, Nueva Zelandia y otras áreas de las misiones. No hay realmente ningún lugar en el que la Iglesia no haya presenciado un tremendo crecimiento durante el período en que el presidente McKay ha estado a su frente. Además, ha viajado más que ningún otro profeta en la historia de la Iglesia restaurada, visitando las estacas y misiones de todo el mundo.

"En mi juventud me di cuenta que lo más precioso que un hombre puede obtener en esta vida, es un testimonio de la divinidad de esta obra. Estaba sediento por conseguirlo porque comprendía que si lo lograba, todo lo demás parecería insignificante" ha dicho.

Cuando era un joven misionero trabajando en Escocia, antes de comenzar este siglo, supo del desaliento de ver a mucha maravillosa gente de la tierra de sus padres, dejando pasar inadvertido el mensaje del evangelio. Hasta que un día contempló un edificio sin terminar, sobre una de cuyas puertas había el siguiente lema: "Doquier que actúes, desempeña bien tu rol." Más tarde comentó que éste fue el punto decisivo de su misión.

En una reunión en el campo misional, James McMurrin, su presidente de misión, le dijo: "Permíteme decirte, hermano David, que Satanás ha deseado poder hacerte temblar como trigo, pero Dios se preocupa por ti." Y agregó entonces: "Si te mantienes fiel, te sentarás en las reuniones dirigentes de la Iglesia."

Después de completar su misión, David McKay se casó con la novia de sus días de estudiante, Emma Ray Riggs, en el templo de Salt Lake, el 2 de enero de 1901. Tuvieron siete hijos, uno de los cuales falleció en su niñez.

Muchos han sido los cargos de David O. McKay. En la conferencia general de abril de 1906, cuando entró a formar parte del Consejo de los Doce, era director de la Academia de Weber, en Ogden. Seis meses más tarde, en octubre de 1906, entró a formar parte de la superintendencia general de la Escuela Dominical. Durante muchos años dedicó la mayoría de su tiempo a dirigir este programa, llegando a ser superintendente general en 1918 y sirviendo en dicho cargo hasta que fue elegido consejero del presidente Heber J. Grant de la Primera Presidencia, en octubre de 1934.

Como uno de los Doce ha visitado muchas misiones y estacas de la Iglesia. Hizo una gira mundial de misiones en 1920-21 y presidió la Misión Europea desde 1922 a 1924. Entonces, en abril de 1951, 45 años después de haber sido ordenado como integrante del Consejo de los Doce, llegó a ser Presidente de la Iglesia.

El presidente McKay es un gran maestro. Un élder que fue llamado a presidir la Misión Brasileña, comentó acerca de su llamamiento: "Es un gran honor para mí." A lo que el Profeta, con su amable pero profunda mirada, contestó: "No, no es un gran honor; es una gran responsabilidad."

El presidente David O. McKay siempre ha sido muy cuidadoso de la solemne responsibilidad que tiene sobre sus hombros—hacia el Señor y hacia los Santos.

Hugh B. Brown

DE LA PRIMERA PRESIDENCIA

HUGH B. Brown, Primer Consejero de la Presidencia, se asemeja a Mormón, Moroni y otros militares que también fueron profetas en el Libro de Mormón.

En 1910, el presidente Brown ayudó a organizar la milicia de Cardston (Alberta, Canadá) y cuatro años más tarde, con el estallido de la Primera Guerra Mundial, esta unidad de caballería fue llamada a formar parte de la Armada Canadiense, con el hermano Brown como oficial. Tanto él como sus hombres sirvieron valientemente, y cuando terminó la guerra, en 1918, fue dado de baja con el grado de mayor. Había trabajado con sus hombres y los había aconsejado, y luego durante la Segunda Guerra Mundial, como coordinador militar para toda la Iglesia, aconsejó a los hijos y nietos de aquellos mismos hombres en los lejanos campos aliados. Después de la Segunda Guerra Mundial trabajó como instructor de religión y coordinador de veteranos de guerra, para la Universidad de Brigham Young.

El élder Brown nació el 24 de octubre de 1883, en Salt Lake City, Utah, E.U.A., y es hijo de Homer Manley Brown y Lydia J. Brown. En los tempranos años de su adolescencia, su familia se mudó al sur de Alberta, donde literalmente creció con el país, trabajando en granjas y haciendas y en la construcción de canales y rieles para el ferrocarril. En 1904 atendió al llamamiento de su misión, en Gran Bretaña, área a la que retornaría más de tres décadas después para presidir dos veces la Misión Británica.

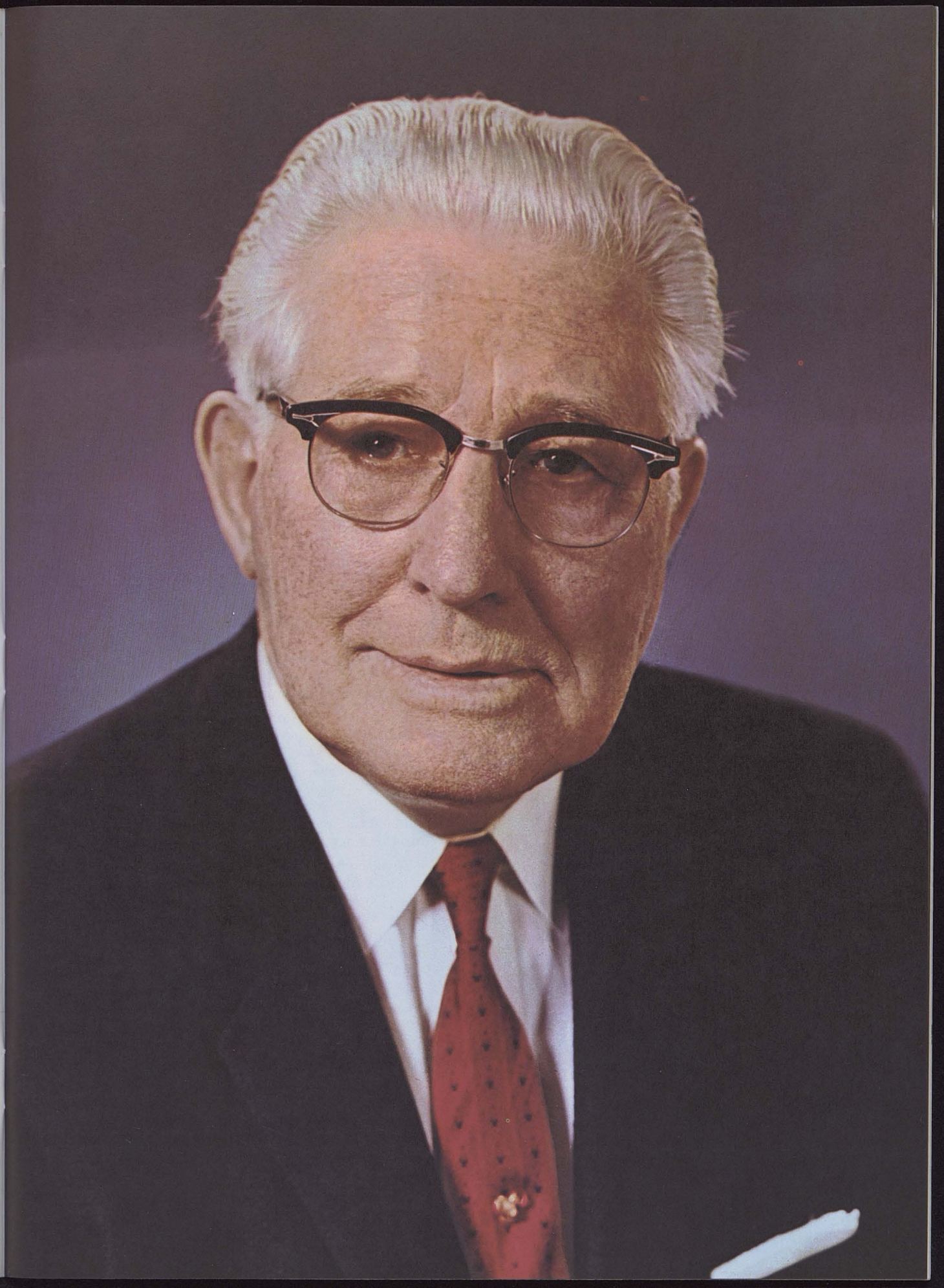
En 1908 se casó con Zina Y. Card, nieta de Brigham Young, en el Templo de Salt Lake y fueron padres de ocho hijos. Después de casarse, volvieron a Alberta donde se radicaron. Volvió nuevamente a Salt Lake City en 1912 para estudiar Derecho en la Universidad de Utah y más tarde completó su carrera legal en la Universidad de Alberta. Su trabajo en la Iglesia incluye el cargo de consejero del obispo en Cardston, y más tarde miembro del Sumo Consejo de la Estaca de Alberta. A los 38 años de edad, fue apoyado como presidente de la recién formada Estaca de Lethbridge.

La familia Brown se mudó a Salt Lake City en 1927, donde él se unió a la firma legal, Clark (J. Reuben H.), Richards (Preston D.) & Bowen (Albert E.). Después de servir brevemente como segundo consejero de la presidencia de la Estaca de Granite, Hugh B. Brown fue apoyado como presidente de estaca en 1938.

En la conferencia general de octubre de 1953, fue llamado a ser uno de los Ayudantes del Consejo de los Doce. En esos momentos, estaba dedicado a la práctica de su profesión y a negocios en Canadá, pero conceló todos sus negocios para dedicar todo su talento y tiempo a la Iglesia. En la conferencia de abril de 1958, fue sostenido como integrante del Consejo de los Doce, el 21 junio de 1961, fue apartado como consejero del presidente McKay y en la conferencia general de octubre de 1963, como primer consejero.

El presidente Brown relata la historia de un joven jardinero que debió cortar una planta frutal porque había crecido del tamaño de un árbol y no daba más fruto. Años antes había deseado muchísimo un ascenso sin lograr recibirlo. Entonces recordó lo que el jardinero le dijo a la planta: "Yo soy el jardinero aquí." Fue como si el Señor le hubiera dicho: "Tú no has sido creado para lo que pretendes ser . . . si lo hicieras, fallarías en el propósito para el que te planté y mis planes hubieran fracasado." En la actualidad el presidente Brown, muy comúnmente dice en sus oraciones a su Padre Celestial: "Ayúdanos a todos a comprender el propósito de nuestra existencia y a estar siempre dispuestos a someternos a tu voluntad y no insistir en la nuestra propia. Recordamos que en otro jardín llamado Getsemaní, el elegido de entre todos tus hijos fue glorificado por su sumisión a tu voluntad."

En todas sus actividades, el presidente Brown recuerda esta lección y siempre está alerta para propiciar la causa del Maestro aquí sobre la tierra.



N. Eldon Tanner

DE LA PRIMERA PRESIDENCIA

EL presidente N. Eldon Tanner, segundo consejero de la Primera Presidencia, proviene de las colonias mormonas establecidas en medio de las tierras trigueras de Alberta, Canadá. Sus padres, Nathan William Tanner y Sarah Edna Brown, pasaron su luna de miel yendo hacia Canadá en una carreta cubierta. Allí tuvieron que vender sus caballos para comprar comida. Su madre volvió brevemente a Salt Lake City para dar a luz a su primer hijo, Nathan Eldon, el 9 de mayo de 1898.

Eldon fue criado en un ambiente de haciendas y granjas, guiando frecuentemente el arado tirado por bueyes. Aprendió a amar la obra de Dios, especialmente a sus semejantes. Las oportunidades de educación eran muy escasas; después de terminar su octavo año escolar, se dio cuenta que si convencía a otros cuatro alumnos para acompañarlo, el director de la escuela enseñaría un noveno año. Encontró otros cuatro chicos, pero las responsabilidades de la granja lo mantuvieron ocupado hasta después de la Navidad. Se fue lejos del lugar a estudiar por dos años con dinero prestado y volvió a enseñar. Algunos alumnos deseaban tomar los cursos del duodécimo año, que él nunca había estudiado. Si hicieron arreglos con el Departamento de Educación Provincial para que se preparara el material para las lecciones y tanto él como los estudiantes más adelantados, completarían las lecciones y las enviarían por correo al departamento de educación para que se les enviaran los grados. Fue una clase de lo más extraordinaria, en la cual se graduaron maestros y alumnos juntos. Un ex alumno del octavo grado, que es actualmente un famoso médico de Salt Lake, recuerda cómo este maestro, dándose cuenta del ansia de los alumnos por tener actividades físicas bien dirigidas, había hecho arreglos para reunirse con sus muchachos a las 5:30 cada mañana, para practicar deportes.

El presidente Tanner se casó con Sara Isabelle Merrill el 20 de diciembre de 1919. Son padres de cinco hijas.

Cuando desempeñó el cargo como consejero en el obispado y como asesor del quórum de diáconos, en el Barrio de Cardston First, visitó los hogares de algunos de los jóvenes para saber por qué eran inactivos. Todo lo que los muchachos tenían para usar eran pantalones de trabajo. Los alentó a que asistieran a las reuniones con lo que tenían y él también asistiría a las reuniones con ropa de trabajo. En poco tiempo el quórum tuvo una asistencia de cien por ciento. Más tarde llegó a ser obispo del mismo barrio.

Fue elegido para integrar la legislatura provincial de Alberta y ocupó el puesto de orador de la entidad. Fue seleccionado como miembro del gabinete provincial y trabajó como director del Departamento de Tierras y Minas. Mientras vivían en Edmonton fue también presidente de la rama de la Iglesia que allí había.

Se le presentaron oportunidades en la creciente industria del petróleo. Se le ofreció el cargo de presidente de la vasta compañía petrolera Canadian Pipe Line, que se extiende desde Alberta hasta Quebec, pero se negó, porque debería abandonar la presidencia de la Estaca de Calgary. Las oficinas de la compañía fueron entonces trasladadas a Alberta, donde podría desempeñar un cargo ejecutivo.

En la conferencia general de octubre de 1960 fue llamado a formar parte de los Ayudantes del Consejo de los Doce y muy poco tiempo después pasó a presidir la Misión Europea del Oeste. En la conferencia de octubre de 1962 fue apartado como miembro del Consejo de los Doce, y en octubre del año siguiente fue elegido para ser el segundo consejero del presidente David O. McKay. El presidente Tanner fue miembro del Consejo de los Doce, desde el 6 de octubre de 1962 hasta el 4 de octubre de 1963, menos de un año, menos tiempo que cualquier otro apóstol que ha sido llamado en esta dispensación.

Como guía para su vida personal, el presidente Tanner ha dicho: "No hay nada tan maravilloso en este mundo, como poder llamar al Señor y saber que contesta nuestras oraciones y que nos ha dado el plan de vida y salvación."

Joseph Fielding Smith

DE LA PRIMERA PRESIDENCIA Y PRESIDENTE DEL CONSEJO DE LOS DOCE

EN 1896, cuando tenía 20 años de edad, José Fielding Smith recibió una bendición patriarcal de parte de John Smith, patriarca de la Iglesia. En parte, esta sagrada bendición decía:

"Tendrás el privilegio de vivir por muchos años y es la voluntad del Señor que llegues a ser un hombre poderoso en Israel. Por lo tanto, te digo que reflexiones muy a menudo sobre lo pasado, lo presente y lo futuro. Si logras sabiduría mediante las experiencias de lo pasado, te darás cuenta que la mano del Señor ha estado y está extendida sobre ti para siempre, y que tu vida ha sido preservada para un buen propósito. . . . Será tu obligación sentarte en reuniones con tus hermanos y presidir entre la gente. Será también tu obligación viajar aquí y en el extranjero, por tierras y por mar, trabajando en el ministerio. . . El Espíritu del Señor dirigirá tu mente y te dará las palabras y los sentimientos para que condenes la sabiduría del débil y anules los consejos de los injustos."

A pesar de que esta bendición fue pronunciada cuando el presidente Smith había apenas pasado su adolescencia, con el trabajo misionero y las posiciones de autoridad aún en el futuro, mirando hacia atrás nos podemos dar cuenta que estas promesas se han cumplido literalmente.

José Fielding Smith nació el 19 de julio de 1876 en un hogar pionero de Salt Lake City, Utah, E.U.A., y es hijo de Joseph F. Smith, sexto presidente de la Iglesia, y de Julina Lambson. Su abuelo paterno fue Hyrum Smith, que fue asesinado junto con su hermano José en la cárcel de Carthage.

El joven José Fielding pasó su niñez y juventud en la granja de la familia, donde desarrolló un gran amor por los animales y la naturaleza. Fue siempre un pensador profundo y un arduo buscador de la verdad y la sabiduría y pasó muchas horas analizando junto a su padre las Escrituras y las doctrinas de la Iglesia.

En 1899 fue llamado a la Misión Británica y dos años más tarde aceptó un cargo en la oficina del historiador de la Iglesia. Durante los nueve años siguientes tuvo muchas posiciones en la Iglesia, incluyendo la de misionero local, integrante de la mutual de una estaca y luego miembro de la mesa general, presidente del quórum de setentas, miembro del Sumo Consejo, etc., cargos que en varias oportunidades desempeñó simultáneamente.

En la conferencia general de abril de 1910 fue apoyado como miembro del Consejo de los Doce, y 41 años más tarde, en abril de 1951, pasó a ser el presidente de dicha entidad. En octubre de 1965 fue nombrado consejero de la Primera Presidencia y es el primer hombre en esta dispensación que desempeña ambos cargos al mismo tiempo.

Detallar las muchas contribuciones y logros del Presidente José Fielding Smith, llevaría varias páginas, pero dicha lista debería incluir lo siguiente: Historiador de la Iglesia desde 1921; presidente del Templo de Salt Lake, editor y luego presidente de la Sociedad Genealógica de Utah; autor de innumerables artículos y libros (su vigésimo tercer libro se publicó en el mes de julio ppdo.); miembro de las mesas directivas de varias instituciones comerciales y educacionales; a lo que debe agregarse que recibió un grado honorario en la Universidad de Brigham Young. Es además un devoto esposo, padre y abuelo. Su posteridad incluye once hijos, más de sesenta nietos y más de cuarenta bisnietos.

Toda la Iglesia ha sentido la influencia de la profunda y aguda comprensión del evangelio que tiene el presidente Smith. Cuando al observar el pasado, analizamos la profética bendición patriarcal dada hace 70 años, podemos ver que el presidente Smith ha viajado extensamente, "aquí y en el extranjero, por tierras y por mar, trabajando en el ministerio", siempre predicando el evangelio sin cansancio ni temor. Ha "condenado siempre la sabiduría del débil y anulado los consejos de los injustos". Realmente, ha llegado a ser "un hombre poderoso en Israel."

Thorpe B. Isaacson

DE LA PRIMERA PRESIDENCIA

UN hombre que ha tenido éxito en varios campos —como educador, hombre de negocios, líder cívico y de la Iglesia—es el presidente Thorpe B. Isaacson, consejero de la Primera Presidencia.

El presidente Isaacson nació el 6 de septiembre de 1898 en Ephraim, una tranquila y pequeña comunidad agrícola en el centro del estado de Utah, E.U.A.

De sus padres, Martin y Mary Beal Isaacson, recibió una pura herencia pionera. Sus abuelos aceptaron el evangelio, los Isaacson en Dinamarca y los Beal (su inicial B. corresponde al apellido materno) en Inglaterra.

En sus días escolares se destacó en atletismo y en 1917 fue elegido como el mejor defensa basquetbolístico de todo el estado. Asistió a la Academia de Snow, (actualmente Universidad de Snow), a la Universidad de Brigham Young, a la Universidad Agrícola de Utah (actualmente la Universidad del Estado de Utah), y la Universidad de California en Berkeley.

Cuando joven, fue maestro y director de escuela en el norte de Utah, y fue en el tiempo en que enseñaba en el Condado de Box Elder que conoció a Lula Maughan Jones, con quien se casó en el Templo de Salt Lake, el 16 de junio de 1920. Se unió al cuerpo docente de la Universidad de Brigham Young, en Logan, Utah, y volvió luego a Ephraim, enseñando siempre con inspiración las lecciones aprendidas no sólo en los textos de estudio, sino también en la competencia deportiva. En varias oportunidades condujo a sus equipos campeones en recorridas por todo el estado.

Dejando la carrera educacional, el presidente Isaacson y su esposa (que tuvieron tres hijos, uno de los cuales ha fallecido), se mudaron a Salt Lake donde entró en el negocio de seguros. En unos pocos años fue elegido por su compañía como el agente de seguros más destacado en todos los Estados Unidos, y su nombre está grabado en las paredes de caliza de la casa central de la compañía, en Fort Wayne, Indiana.

En momentos en que ocupaba el cargo de primer consejero en el obispado del Barrio de Yale, en Salt Lake City, el presidente Isaacson fue llamado como segundo consejero del obispo presidente, LeGrand Richards en diciembre de 1946. Desde abril de 1952 trabajó como primer consejero del obispo presidente Joseph L. Wirthlin. En octubre de 1961 fue apoyado como Ayudante del Consejo de los Doce y el 29 de octubre de 1965 recibió el llamamiento de consejero de la Primera Presidencia.

El servicio del presidente Isaacson, tanto en lo cívico como en la Iglesia, abarca muchos aspectos. Es presidente del comité de lugares históricos de la Iglesia y sirvió como anfitrión de otros comités, incluyendo el de la Manzana del Templo. Es vice presidente de la Mesa de Fideicomisarios de la Universidad de Brigham Young y vice presidente de la Mesa General de Educación de la Iglesia. Durante doce años trabajó como miembro de la Mesa de Fideicomisarios de la Universidad del Estado de Utah y fue electo siete veces como presidente de la misma. También fue miembro de la Mesa Directiva de la Universidad de Utah.

Dando generosamente su tiempo, sirvió incansablemente en cargos gubernamentales. En 1954 inspeccionó las operaciones de ayuda al extranjero en el Cercano Oriente y otros países, visitando Francia, Italia, Israel, el Líbano, Turquía e Irán. En mayo de 1963 se le nombró Consultor de la Comisión Americana de Educación y en 1965 pasó a ser miembro de la Comisión de Utah Little Hoover.

Con el correr de los años el presidente Isaacson ha hecho maravillosos comentarios sobre la eficacia de la oración, a los santos reunidos en las conferencias generales o en otras reuniones. Al visitar las conferencias de estaca, primero como miembro del Obispado Presidente, y después como Ayudante del Consejo de los Doce, ha enseñado vigorosa y enérgicamente cómo organizar el trabajo en todas las viñas elegidas del Señor, para que tanto en el aspecto de los directores como en el de los miembros, el yugo sea fácil, la carga liviana y los llamamientos y las elecciones más seguras.

Harold B. Lee

DEL CONSEJO DE LOS DOCE

"LLEGO una noche, hace algunos años, cuando descansando en mi lecho, me di cuenta de que antes de que pudiera ser digno del alto cargo al que había sido llamado, debía amar y perdonar a todo ser que existiese sobre la faz de la tierra, y fue en esos momentos que llegué a saber y recibí una paz y una dirección, un consuelo y una inspiración que me predijeron lo que vendría y me dieron la impresión de que venían de una fuente de inspiración divina."

De esta manera, Harold B. Lee describe una de las experiencias espirituales más humildes que lo han ayudado a ser lo que uno de sus compañeros en el apostolado describiera como "un hombre poderoso en el moderno Israel".

La llave para conocer el carácter del élder Lee yace en su humildad ante el Señor y su intrepidez ante los hombres. Muchas veces sus colegas se han asombrado ante el alcance de su visión, la profundidad de su comprensión y su extraña habilidad para llegar directamente a la verdad.

Harold B. Lee nació el 28 de marzo de 1899 en Clifton, Idaho, E.U.A., y es hijo de Samuel M. Lee y Louisa Bingham. Tanto él como sus hermanos fueron criados en la granja de la familia, donde, como más tarde dijera a la juventud de la Iglesia, "comenzábamos con las 'tareas' un poco después del amanecer, para que cuando saliera el sol pudiéramos comenzar 'a trabajar'. Cuando a la noche terminábamos el trabajo, aún teníamos que hacer las 'tareas' nocturnas, generalmente con la ayuda de una linterna."

Cuando joven fue muy activo en debates, basquetbol y música. Después de asistir a la Escuela Normal de Albion State, en Idaho, enseñó en una escuela con sólo una habitación, cerca de Weston, Idaho, con unos 25 alumnos y unas 28 clases diarias. Era director de escuela en Oxford, Idaho, cuando recibió el llamado para la Misión de los Estados del Oeste, en 1920. Después de su misión y de completar sus estudios en la Universidad de Utah, llegó a ser director escolar del distrito de Granite en el condado de Salt Lake y gerente general de la Foundation Press. En 1932 fue nombrado Concejal de la ciudad de Salt Lake y más tarde fue electo para ocupar el puesto de referencia.

Mientras tanto, sirvió fielmente en la Iglesia y en 1930 fue llamado a ser presidente de la Estaca Pioneer. Bajo su dirección fue verdaderamente una estaca pionera, ya que inauguró un programa de bienestar que llegó a ser un modelo para toda la Iglesia, y en 1936 la Primera Presidencia le ofreció el cargo de director del Programa de Bienestar de la Iglesia. Ocupaba esta posición cuando en abril de 1941 fue llamado al Consejo de los Doce. Como apóstol, desde un principio ejerció magníficamente su calidad de director y su fortaleza, llevando siempre sobre sí una pesada responsabilidad.

El élder Lee ha sido siempre un firme defensor y un admirador de la juventud. Durante el año 1945 transmitió una serie de discursos radiales que más tarde fueron publicados bajo el título de *Youth and the Church* (La juventud y la Iglesia), uno de los libros más vendidos en toda la Iglesia. La fuente de su compresión por la juventud y sus problemas, yace en su experiencia personal.

Se casó en 1923 con Fern Lucinda Tanner y tuvieron dos hijas. Su esposa murió en 1962 y en 1963 el élder Lee contrajo matrimonio con Freda Joan Jensen.

En 1953 el élder Marion G. Romney del Consejo de los Doce escribió un tributo al élder Lee que resume maravillosamente la estima en que se le tiene en toda la Iglesia: "Así es Harold B. Lee, quien en la actualidad no está al final de su carrera sino en sus umbrales. Conoce su ruta, es reconocido por su actuación, y sigue avanzando por su camino. Atrás, va dejando un registro de grandes logros: ante él se abren diariamente nuevos caminos que deberá recorrer con esfuerzo. Apoyado en su convicción de que vive a la sombra del Todopoderoso, no vacilará nunca. El futuro debe tener muy en cuenta a Harold B. Lee."

Spencer W. Kimball

DEL CONSEJO DE LOS DOCE

CUANDO Spencer W. Kimball era apenas un jovencito, su padre le dijo un día a un vecino: "Hermano, este chico, Spencer, es un niño excepcional. Cualquier cosa que le mande hacer, siempre trata de cumplirla. Lo he dedicado para que sea uno de los portavoces del Señor, y de su voluntad. Algún día lo verá como un gran líder, porque he decidido que sirva al Señor y llegue a ser un gran hombre en la Iglesia."

La profecía de este padre no era mera jactancia, porque aun de niño, Spencer Kimball demostró una profunda fe y fortaleza de carácter. Su herencia de nacimiento fue rica, ya que su abuelo paterno era Heber C. Kimball, apóstol, profeta, misionero y consejero de Brigham Young. Edwin Woolley, su abuelo materno, sirvió 40 años como obispo en Salt Lake City.

Spencer Woolley Kimball nació el 28 de marzo de 1895 en Salt Lake City, Utah, E.U.A., y es hijo de Andrew Kimball y Olive Woolley. En 1898 su padre fue llamado por la Primera Presidencia para presidir la Estaca de Saint Joseph, en Arizona.

En la escuela en Thatcher, Arizona, fue presidente de su clase, estudiante de honor y destacado atleta. Después de cumplir una misión en los Estados Centrales, donde fue presidente de la Conferencia de Misurí, asistió a la Universidad de Arizona y se casó en 1917 con Camilla Eyring, con la que tuvo cuatro hijos.

Como hombre de negocios de Arizona—primero en la banca y luego como propietario gerente de una compañía de seguros y de bienes inmuebles—Spencer W. Kimball ocupó muchos cargos de responsabilidad en organizaciones cívicas y profesionales, incluyendo el escultismo, la educación, el gobierno, cámaras de comercio y el Rotary Club.

Pero para Spencer W. Kimball, la obra del Señor siempre estuvo primero. A los 22 años de edad era secretario de la Estaca de Saint Joseph; seis años más tarde lo nombraron consejero en la misma estaca. En 1938 lo llamaron como primer presidente de la recién organizada Estaca de Mount Graham. El 8 de julio de 1943 llegó el llamamiento para servir como miembro del Consejo de los Doce.

En su primer discurso pronunciado en una conferencia general, informó que tal como Jacob luchó toda una noche "hasta que rayaba el alba" por una bendición, él lo hizo durante 85 noches "orando al Señor por su ayuda y fuerza para que me hiciera apto para cumplir la gran responsabilidad que había recaído sobre mí".

La fortaleza que el Señor le ha dado durante toda su vida, dejando de lado una serie de aflicciones menores que hubieran minado el carácter de un hombre de menor talante, han sido un testimonio tanto para él como para todos los que le conocen.

Cuando tenía siete años estuvo a punto de morir ahogado, a los diez años sufrió una parálisis facial, a los once perdió a su madre y a los doce sufrió de fiebre tifoidea. Siendo ya adulto tuvo varios ataques al corazón y en 1957 fue operado de la garganta por una seria enfermedad, y los doctores tuvieron que quitarle una cuerda vocal y parte de la otra. Como tuvo que aprender nuevamente a hablar, su voz hoy día suena baja y grave. Al sobrellevar todos estos tormentos, logró desarrollar una profunda y permanente fe en el poder y los propósitos de su Padre Celestial.

Uno de sus colegas apóstoles ha dicho: "Es un hombre de fortaleza y dignidad, presentable y persuasivo y sobre todo, es un hombre de fe. Cree que lo imposible puede realizarse con la ayuda del Señor. Conoce la profunda importancia de su llamamiento y se dedica al mismo con una devoción que es raro encontrar en un hombre."

En verdad, la profecía de su padre se ha hecho realidad. Mediante su devoto servicio, su amor a sus semejantes y el profundo y fuerte testimonio que siempre proclama, Spencer W. Kimball realmente **ha** llegado a ser un hombre grandioso en la Iglesia.

Ezra Taft Benson

DEL CONSEJO DE LOS DOCE

LA escena se desarrolló en el Hotel Commodore de la ciudad de Nueva York, donde el presidente recién electo se reuniría con su nuevo gabinete. Unos momentos antes de la reunión, el nuevo Secretario de Agricultura, Ezra Taft Benson, sugirió que sería conveniente comenzar con una oración. El general Dwight D. Eisenhower no respondió de inmediato, pero después de llamar a los asistentes al orden, pidió al secretario Benson que ofreciera una oración de apertura.

El secretario Benson, a pesar de la sorpresa, estaba bien preparado para este cometido inusual, ya que la oración espontánea era un hábito profundamente arraigado en él. Con humildad y confianza oró fervientemente agradeciendo a Dios por la libertad, por la Constitución y por la generosidad de esta tierra. Pidió entonces la guía divina, y un espíritu de discernimiento, unidad y dedicación al bienestar de la patria.

El hecho de que Ezra Taft Benson sugiriera primero al general Eisenhower que se ofreciera una oración, y además estuviera preparado para ofrecer una oración espontánea, no fue sorpresa alguna para sus amigos y asociados, porque para el élder Benson, la religión siempre ha sido lo primero en su vida; nunca ha permitido que ninguna posición de honor interfiera con sus actividades de la Iglesia, sus normas o su devota forma de vivir.

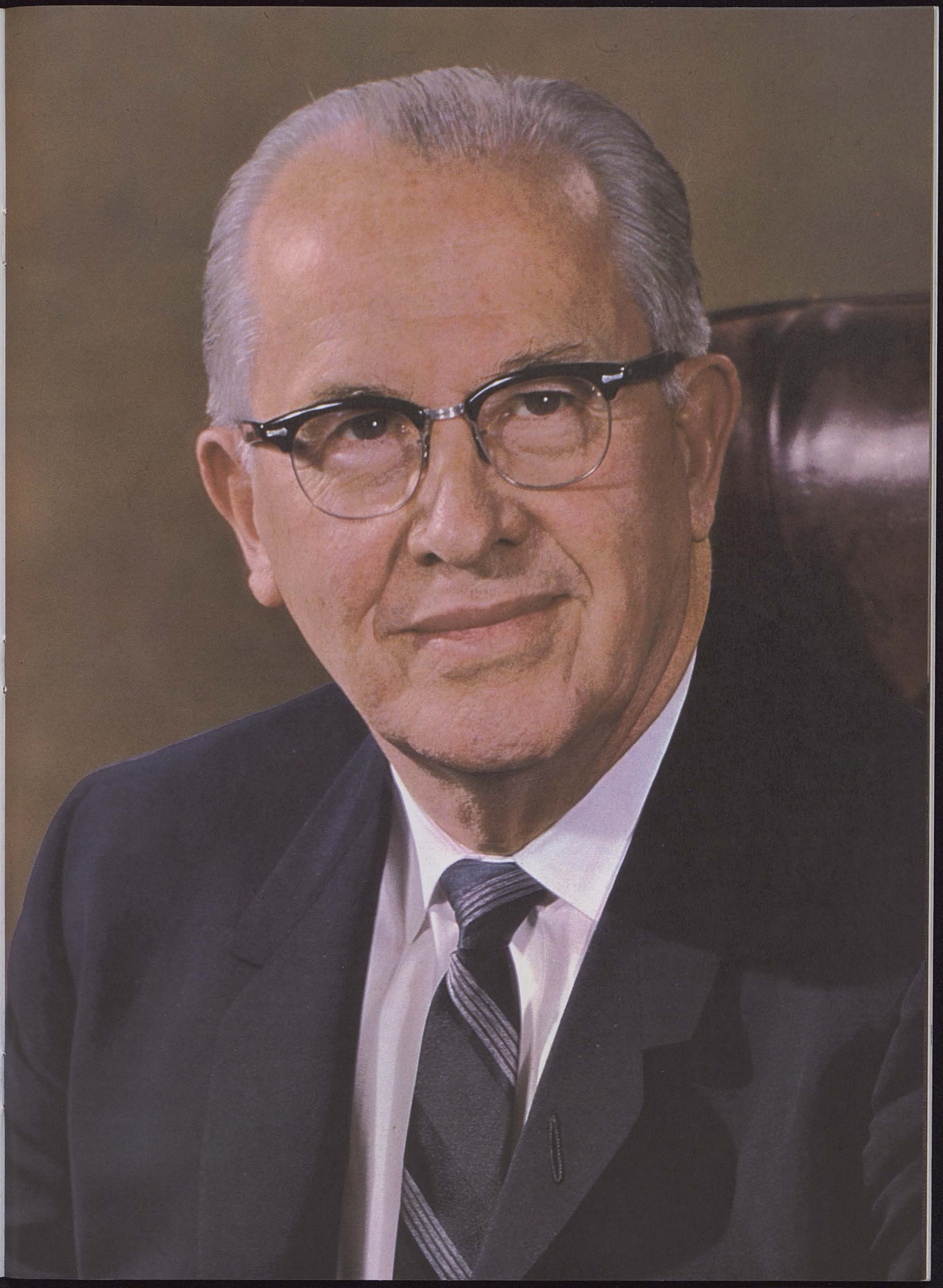
Nació el 4 de agosto de 1899 en una granja cerca de Whitney, Idaho, y es hijo de George T. Benson, hijo y Sarah Dunkley. Es el mayor de una familia de once hijos y tenía catorce años cuando su padre fue llamado a una misión, y él y sus hermanos tomaron a su cargo la granja. Asistió más tarde, a la Universidad de Agricultura del Estado de Utah; a la Universidad de Brigham Young (donde se graduó) y a la Universidad del Estado de Iowa (donde recibió altas calificaciones). Además cumplió una misión en las Islas Británicas.

Se casó con la novia de sus días de estudiante, Flora Amussen y son padres de dos hijos y cuatro hijas. De Iowa regresaron a la granja de la familia en Whitney. Allí, la habilidad para dirigir, de Ezra Benson, hizo que lo eligieran como agente agrícola; secretario del Consejo de Cooperativas de Idaho, en Boise, y finalmente secretario ejecutivo del Consejo Nacional de Cooperativas Agrarias en Washington D.C.

Ha servido además, de manera fehaciente en muchos cargos en la Iglesia, incluyendo presidente de la Estaca de Boise y presidente de la Estaca de Washington. El 26 de julio de 1943 en momentos en que desempeñaba este último cargo, el presidente Heber J. Grant, le dijo: "Has sido elegido como el apóstol más joven de la Iglesia."

Elder Benson de inmediato dejó su trabajo en Washington y se aplicó con todo su corazón a la obra del Señor, que para él era lo primero. Pero otras responsabilidades lo aguardaban. En 1952 el general Eisenhower le pidió que fuera el Secretario de Agricultura. Suscitándose muchas objeciones al respecto, élder Benson contestó el presidente Eisenhower que nunca podría comprometer sus principios y sus creencias religiosas. A lo que el presidente Eisenhower le respondió: "Por supuesto, usted sabe que tenemos la gran responsabilidad de devolver la confianza a la gente en su gobierno, por lo que deberemos ocuparnos en asuntos espirituales." Por lo tanto Ezra Taft Benson aceptó el cargo y durante ocho años se desempeñó en la administración del presidente Eisenhower. Se mantuvo siempre fiel a sus principios, ganando así el respeto y la admiración de la nación entera.

Habiendo vuelto ahora a su cargo en el Consejo de los Doce, élder Benson es un franco defensor del evangelio y de la Constitución de los Estados Unidos. "Es mi firme creencia" dice, "que el Dios de los cielos creó a los padres fundadores y los inspiró para que establecieran la constitución de esta tierra. La libertad es un principio dado por Dios y es eterno; es una herencia más preciosa que la vida misma." Y este testimonio lo ha compartido con miembros y no miembros de la Iglesia en todo el mundo.



Mark E. Petersen

DEL CONSEJO DE LOS DOCE

MARK E. Petersen ha pasado toda su vida trabajando con palabras. Ya escritas, ya habladas, las palabras en su boca cobran vida y parecen significar mucho más, tener más fuerza y explicar más claramente un tema.

Simplemente al escuchar o al leer las palabras de Mark E. Petersen comprendemos la clase de hombre que es. Su poderosa voz de barítono, controlada por una dicción sin tacha, muestran una elocuencia original y una tremenda energía. Una calidad sincera y no pretendida, inspira confianza y da muestras de su radiante y cálida personalidad. Percibe uno sus encantadores modales y conoce instintivamente su porte elegante.

Su temprana carrera periodística, refleja la personalidad de Mark E. Petersen. Nació con una hermana melliza, el 7 de noviembre de 1900 en la ciudad de Salt Lake, Utah, E.U.A., y sus padres eran humildes conversos daneses, Christian Petersen y Christine Andersen.

Cuando niño, Mark repartía periódicos para ganar su propio dinero. Los sábados y los veranos ayudaba a su padre en un pequeño negocio de construcción. El amor a la carpintería inculcado en aquellos días, aún persiste.

Después de su misión a Nova Scotia, el joven Mark, de 23 años de edad, se unió al *Deseret News* trabajando como aprendiz de reportero. Son pocas las profesiones que exigen el talento que requiere el periodismo, ya que diariamente, casi hora por hora, el periodista está tomando decisiones que afectan a millones de personas. No es el lugar para quien busca proteger sus intereses personales. Es una vida de trabajo arduo, rápido, intenso, inteligente y seguro, actuando siempre bajo la presión del trabajo diario.

La habilidad innata y el carácter honesto de Mark Petersen florecieron de tal manera, que en pocos años su habilidad como director lo había guiado a las posiciones de editor de noticias, gerente, encargado general, director y finalmente el cargo que aún mantiene, presidente del *Deseret News Publishing Company.*

Un año antes de comenzar su carrera periodística, se casó con Emma Marr McDonald, a quien conoció cuando, siendo miembro nuevo de su barrio, se le pidió que dirigiera el coro, siendo ella la organista. Su amor por la música ha hecho que aliente el aprecio por la misma en los hogares mormones. Los hermanos Petersen tienen dos hijas.

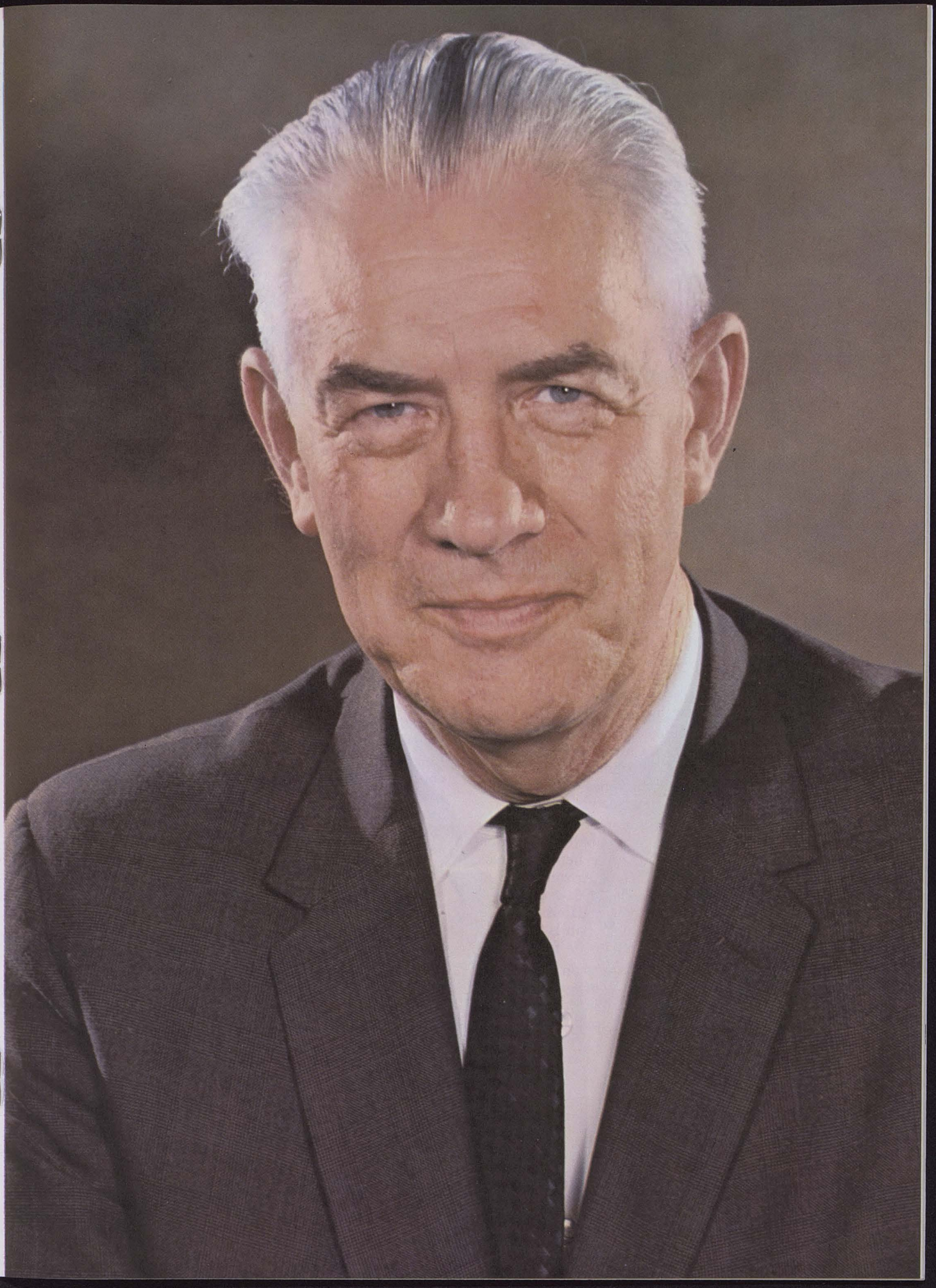
Unos años más tarde se pidió al élder Petersen que trabajara en la Mesa General de la Escuela Dominical. Para cuando llegó a ser gerente del *Deseret News* ya había sido dos veces miembro del Sumo Consejo, segundo consejero en la presidencia de una estaca, y primer consejero en la presidencia de otra, y había recorrido muchos lugares, dirigiendo convenciones como director de la Sociedad Genealógica.

En 1944, a la edad de 43 años, fue llamado al apostolado y comenzó una nueva carrera: la de testificar a todo el mundo, la verdad acerca de Jesucristo.

Su entrenamiento con palabras sembraría ahora sus semillas. Ha escrito innumerables folletos, boletines, libros y editoriales para la Iglesia y es un orador destacado.

Su práctica diaria de solucionar problemas importantes—especialmente de llegar a la raíz del problema —se aplicaría ahora al servicio del Señor.

Sin importar el rumbo que su carrera pudo haber seguido, Mark E. Petersen siempre hubiera estado colocado en una posición sobresaliente con respecto a sus semejantes. Después de oírlo hablar, el líder gubernamental de un país extranjero, dijo: "Este hombre tiene autoridad propia—una autoridad que yo nunca había visto. Si fuera cristiano, diría que Dios lo ha reservado para una ocasión especial y para una obra especial en la historia de este mundo." Y realmente creemos que el Señor lo ha hecho.



Delbert L. Stapley

DEL CONSEJO DE LOS DOCE

"NADIE está completamente al tanto de las grandes cualidades de Delbert Stapley" dijo un compañero apóstol, "porque éstas son las que forman su personalidad, sin predominancias. Están tan bien balanceadas que uno se impresiona simplemente con la bien proporcionada grandeza de su persona."

Grandeza es una descripción física que se ajusta a Delbert Stapley, ya que mide m. 1.88 de estatura. Y es grande en todas las cualidades humanas: tiene grandeza de alma, corazón, inteligencia y particularmente de fe.

"Cuando ora", comentó un amigo, "su voz se suaviza. Hay como un ruego en su tono, habla como si lo hiciera con alguien a quien conoce muy bien y en quien tiene gran confianza. La intensidad de sus oraciones, sin duda alguna, ha sido tomada en cuenta, si observamos a las numerosas personas que han sido sanadas por el Señor por su intermedio."

Quienes lo conocen, han comparado su majestuosa grandeza con la de Pedro, quien viajaba entre los Santos de los primeros días, sanándolos y bendiciéndolos.

Delbert Stapley creció en Mesa, Arizona, E.U.A., donde nació el 11 de diciembre de 1896, y es hijo de Orley Seymour Stapley y Polly May Hunsaker. Recuerda que en su juventud "administraban la hacienda, ordeñaban vacas, y cuidaban el huerto de frutales".

A los 18 años, Delbert, que ya era un prominente atleta, rechazó las ofertas que se le hicieron de jugar béisbol, y aceptó el llamado a una misión en los Estados del Sur. En el camino recibió su bendición patriarcal, la que entre otras cosas, le prometía mucha responsabilidad y muchos viajes por causa del evangelio.

Durante los treinta y cinco años siguientes, Delbert Stapley viajaría muy poco. Poco después de terminar su misión, se casó con la novia de sus días escolares, Ethel Davis, y tuvieron tres niños.

A los 25 años era miembro del Consejo de la ciudad de Mesa, y durante los años siguientes contribuyó al progreso y desarrollo de Arizona. Participó y dirigió muchas actividades y estudios cívicos, cofundó la asociación de Boy Scouts en esa zona y muy pronto comenzó a dirigir el negocio de la familia, de ferretería y artículos para oficina.

Sus actividades en la Iglesia se caracterizan por ser asignaciones de largos plazos. Cuando se le asignaba una tarea y se podía ver su competencia, nadie quería que la abandonara. A los 22 años de edad, fue ayudante del superintendente de la Mutual de la estaca.

Diecisiete años más tarde estaba aún en la mesa directiva de la mutual de la estaca, ahora como superintendente. Simultáneamente ha sido miembro del Sumo Consejo durante doce años. La juventud lo adora; muchos jóvenes fueron a cumplir una misión porque Delbert Stapley fue misionero; los líderes lo veneran. Sus asociados lo han llamado con admiración: "Sr. Mutual", "Sr. Responsabilidad", "Sr. Confiable". Durante diez años fue primer consejero de la Presidencia de la Estaca de Phoenix, hasta que en 1947 fue nombrado presidente de la misma.

Tres años más tarde, en oportunidad de asistir a la conferencia general en Salt Lake City, el presidente George Albert Smith lo encontró en momentos en que salía del ascensor de su hotel, y le dijo: "Usted es la persona que estaba buscando." Y allí, en el hall del hotel, se le informó de su llamado al apostolado.

La hora de "viajar mucho por causa del evangelio" había llegado para Delbert Stapley. Este vigoroso hombre, de grandiosa "intimidad, cálida personalidad, poder de organización, constancia y fe invariable" bendecirá ahora a toda la Iglesia. Ahora es más que una firma familiar, un pueblo o una estaca, quien le pide consejos, es un reino entero. El Señor sabe que Delbert Stapley es lo suficientemente poderoso para cumplir con la tarea que se le ha encomendado.

Marion G. Romney

DEL CONSEJO DE LOS DOCE

"ESTABA leyendo el Libro de Mormón con uno de mis muchachos" contaba Marion G. Romney al dirigirse a los santos. "Yo estaba acostado en la parte inferior de la litera y él en la superior. Oí que se le enronquecía la voz como si tuviera un resfrío, pero continuamos hasta llegar al final del capítulo. Cuando terminamos la lectura, me dijo: 'Papito, ¿has llorado alguna vez al leer el Libro de Mormón?'

"Sí, hijo mío" le contesté. "A veces el Espíritu del Señor me testifica de tal manera que el Libro de Mormón es verdadero, que vierto lágrimas de emoción."

Cualquier persona que haya oído a Marion G. Romney dar su testimonio, sabe que el Espíritu del Señor se manifiesta a través de su persona. No sólo élder Romney se ha emocionado, sino que muchos al escuchar su voz se han conmovido también. El Señor usa de manera dulce e inspiradora, el espíritu puro y honesto de Marion G. Romney.

Quienes le conocen, dicen de él, lo mismo que Jesús dijo de Natanael: "He aquí un verdadero israelita, en quien no hay engaño."

Uno de sus compañeros en el apostolado ha dicho: "Son muy pocos, si es que hay alguno, los que conocen más profundamente los principios y enseñanzas del evangelio."

Este profundo conocimiento de los principios fue adquirido a lo largo de una larga y extraordinaria carrera. Los obstáculos, al mismo tiempo que usaban tácticas delatoras preparaban a Marion G. Romney para su destino.

Nació el 19 de septiembre de 1897, en las colonias mormonas de Colonia Juárez, México, y es hijo de George S. Romney y Artemesia Redd. En 1912 estalló la revolución en México, los ejércitos rebeldes andaban merodeando y los colonos tuvieron que salir del país. El padre de Marion lo hizo responsable de llevar a la familia sana y salva hasta El Paso, pero mientras Marion conducía los caballos y las carretas por el camino, los miembros del ejército rebelde los detuvieron y les sacaron el dinero que llevaban y que ascendía a veinte pesos.

"Se dieron vuelta entonces, sacaron sus armas y yo observé los cañones de los rifles, los que me parecieron muy grandes. Esperaba que dispararan, pero por alguna razón no lo hicieron y he vivido para contar la historia" dijo élder Romney.

La familia, privada de todas sus pertenencias, se mudó de Texas a California y de allí a Idaho, donde el padre de Marion, un respetable maestro de escuela, llegó a ser director de la Universidad de Ricks.

Obtener una educación universitaria, fue un largo proceso para Marion. Sin embargo, entre una misión en Australia, su casamiento con Ida Jensen en 1924 (con la que tuvo dos hijos) y períodos de trabajo para mantener a su familia, logró completar su educación. A los 23 años de edad se graduó en la Escuela Normal de Ricks (en la que fue un gran jugador de basquetbol y fútbol), y a los 28 años en la Universidad de Utah. A los 34 años de edad logró recibirse de abogado.

En poco tiempo llegó a ser obispo y luego presidente de la Estaca de Bonneville. En su vida privada fue Ayudante en el Condado, y en el distrito, abogado de la ciudad y legislador del estado. Un ex oficial público dijo refiriéndose al élder Romney: "Los políticos que trabajan en el partido, muy pronto admiraron su intensa lealtad y su conciencia. Nunca comprometió sus ideas por ventajas personales."

Los hombres veían en él, lo que el Señor ya sabía. En 1941 fue llamado a ser uno de los ayudantes del Consejo de los Doce y en 1951 al apostolado, donde "su comprensión única lo destacó como un consejero sabio", particularmente en la manera en que dirigió, por muchos años, el programa de bienestar.

Una de las tareas que tiene actualmente el élder Romney, es administrar las misiones mexicanas, centroamericanas, y las de habla española dentro del territorio de los Estados Unidos. Su amor por la gente de habla hispana, que conoció y aprendió a amar tanto en su juventud, hace ahora de él "un sabio consejero" a su favor.

LeGrand Richards

DEL CONSEJO DE LOS DOCE

QUIENQUIERA que haya oído hablar a LeGrand Richards, jamás puede olvidarle. Sus sermones, llenos de experiencias personales, vividas en un pasado misionero y un servicio a la Iglesia casi increíble, y expresadas de manera rápida y fluente, lo han hecho muy querido a todos los que caen bajo el hechizo de su voz. Escucharlo hablar es una de las experiencias más deliciosas y emocionantes, y atestigua la plenitud del Espíritu del Señor sobre su persona.

Muy poco sabían sus padres (George F. Richards y Alice A. Robinson) del destino del recién nacido LeGrand, el 6 de febrero de 1886, en Farmington, Utah, E.U.A. Pero sus jóvenes colegas en Tooele, Utah, donde creció en la granja de su padre, sabían que el Señor realmente protegía a LeGrand. Dos veces escapó de la muerte, primero de un hachazo y luego, cuando al caerse de una carreta, las ruedas de la misma le pasaron por encima de la cabeza.

Después de terminar la escuela secundaria, LeGrand se mudó a la casa de su hermano mayor en Salt Lake City, y completó un curso mercantil de dieciocho meses en sólo doce meces, además de ser maestro orientador de un distrito tan grande que les llevaba dos noches semanales visitar a toda su congregación.

A los 19 años de edad, rechazó una halagadora oferta de una firma comercial y aceptó el llamado para una misión a los Países Bajos—la primera de sus cuatro misiones—de la cual comenta: "Tuve experiencias tan maravillosas que a veces me parecía que caminaba y conversaba con el Señor."

Al regresar de su misión, se presentó a dar su informe ante las oficinas del obispado general y aceptó luego un empleo en Portland, Oregon. El mismo año, 1909, se casó con Ina Jane Ashton y llegaron a tener ocho hijos.

Mientras estuvo en Oregon fue presidente de rama y a la edad de 27 años aceptó un llamado para dirigir la Misión de los Países Bajos.

Después de cumplir con este último llamado, sirvió tres veces como obispo y dos veces como miembro del Sumo Consejo. Entonces, en 1931, el presidente Heber J. Grant le pidió que vendiera su negocio de bienes inmuebles y se mudara a California para ser presidente de la Estaca de Hollywood. El sacrificio era algo ya profundamente arraigado en LeGrande Richards (que ya tenía 45 años de edad), y en su familia. Cinco años antes había accedido al llamado del presidente Grant solicitando mil misioneros que sirvieran por corto tiempo, y había abandonado su negocio, su esposa y sus hijos para trabajar en la Misión de los Estados del Este.

Mientras trabajaba como presidente de la Estaca de Hollywood, aceptó el llamado de presidente de la Misión de los Estados del Sur. Cuatro años más tarde y siendo aún presidente de misión, soñó que se encontraba con el presidente Grant, quien le decía que tenía una bendición especial para él. Cuando se despertó no podía recordar en qué consistía la bendición, pero recordaba cuán emocionado se había sentido. En el período de un año fue llamado como Obispo Presidente de la Iglesia.

Cuatro años más tarde, y cuando cumplía arduamente con sus tareas, sufrió un grave ataque al corazón. Pero el élder Harold B. Lee, a quien se llamó para que lo bendijera, testificó que había colocado sus manos sobre la cabeza del élder Richards, y que sabía que el Señor lo tenía reservado para una obra especial.

Una década más tarde, en 1952, el élder Richards fue llamado al Consejo de los Doce, haciendo de él, el tercer apóstol en línea directa en la familia Richards. Tan to su padre, George F., como su abuelo, Franklin D., sirvieron como presidentes de dicho consejo, proveyendo a la familia una destacada historia.

Quizá la demostración mejor de aprecio por LeGrand sería llamarlo "Una obra maravillosa y un prodigio", título de su conocido libro acerca de la Iglesia. No hay hombre que merezca tan cabalmente dicha descripción.

Richard L. Evans

DEL CONSEJO DE LOS DOCE

RICHARD L. Evans es un hombre que sabe usar las palabras, conoce su sentimiento y su sonido, su belleza y poder, su sabio empleo, su cálida coordinación y su verdad.

Su abuelo también lo sabía. David W. Evans fue también taquígrafo, y cuando murió era gerente general del *Deseret News*.

Este uso único y precioso de las palabras, modelaron el futuro de Richard L. Evans.

Nació en un hogar rico en fe pionera, dotado de dones musicales y literarios y bendecido con la bondad del Señor. Su padre, John A. Evans murió cuando Richard tenía solamente diez semanas y su madre, Florence Neslen Evans, edificó una familia fuerte, unida por lazos de amor y trabajo.

Richard nació el 23 de marzo de 1906, y en sus primeros años ganó un conocimiento excelente de la realidad de la vida. Trabajó en diferentes ocupaciones, confirmando lo que dijera más adelante en su vida: "Las oportunidades son ilimitadas."

Debido a su destacada contribución en los debates realizados en su escuela secundaria, ganó una beca, la que le ayudó a pasar los dos primeros años en la Universidad de Utah. En 1926 fue a una misión a Gran Bretaña; allí trabajó en el Distrito de Norwich, donde llegó a ser ayudante del editor del *Millennial Star*, y más tarde, secretario de la Misión Europea. Trabajando bajo la dirección de dos brillantes líderes espirituales, el Dr. James E. Talmage y el Dr. John A. Widtsoe, el élder Evans fue esmeradamente entrenado para el trabajo futuro en su vida. Recuerda que cierta vez debió escribir un editorial nueve veces antes que el Dr. Talmage lo aceptara.

Richard L. Evans regresó de Europa en 1929 para continuar sus estudios en la Universidad de Utah, en la que se graduó en inglés y economía. Comenzó a trabajar en la estación de radio KSL como anunciador, y muy pronto se le asignaron tareas más importantes; comenzó a escribir, a producir y llegó a ser un empleado administrativo. "Música y Palabras de Inspiración" el programa radial más antiguo y que se ha transmitido sin interrupción en los Estados Unidos, difunde semanalmente sus inspiradores mensajes desde la Manzana del Templo en Salt Lake City. Mediante más de una docena de libros y muchos artículos que se han reproducido en los periódicos, sus palabras llevan sus creencias y filosofía a todo el mundo.

El élder Evans y su esposa, Alice Thornley Evans, con quien se casó en 1933, tienen cuatro hijos, quienes admiran el buen humor de su padre y respetan su ingeniosidad.

Los dones, habilidades y palabras de Richard L. Evans siempre han estado al servicio de la Iglesia. En 1935 el élder Evans fue designado miembro de la mesa directiva de la Asociación de Mejoramiento Mutuo para Jóvenes; en 1936 pasó a ser ayudante del director de *The Improvement Era*, y desde 1950 ha sido su director. En la conferencia general de octubre de 1938, Richard L. Evans fue apoyado como miembro del Primer Consejo de los Setenta. "Llega a formar parte de este Consejo" comentó John A. Widtsoe, "con una visión inteligente del futuro de la Iglesia y con la esperanza, fe y vigor de la juventud". En octubre de 1953, Richard L. Evans fue llamado a trabajar como miembro del Consejo de los Doce. Las palabras que pronunció en esos momentos, son una síntesis de sus largos años de servicio: "Prometo . . . dar todo lo que sea bueno o valioso en mi persona."

Ampliando este espíritu de ayuda a la Iglesia y a sus semejantes, en 1966 el élder Evans fue proclamado presidente del Rotary Club Internacional. Hoy día, sus cometidos se extienden a todas partes del mundo: "Los problemas de nuestras comunidades y las necesidades del mundo son ilimitadas. También lo son nuestras oportunidades."

Howard W. Hunter

DEL CONSEJO DE LOS DOCE

"NO muchos de vosotros me conocéis, por lo que espero que esta tarde se me permita ser un poco personal."

Este orador era el élder Howard W. Hunter; el lugar: el tabernáculo de la Manzana del Templo; el momento: la conferencia general de octubre de 1959. Ese mismo día, Howard William Hunter había sido apoyado por la Iglesia, como miembro del Consejo de los Doce. Quienes le escuchaban quedaron impresionados con el entusiasmo por la vida, que irradiaba este hombre y que había formado parte tan importante de su progreso.

"He vivido casi toda mi vida en California" dijo, "y nací en Boise, Idaho . . ."

John William Hunter y Nellie M. Rasmussen Hunter vivían en Boise, Idaho, E.U.A., cuando el 14 de noviembre de 1907 nació Howard William.

Cuando joven, su amor por la vida, quedó demostrado en el gran aprecio de Howard por sus padres, su amor por los animales y por todos los seres vivientes (siempre traía a su casa animalitos que encontraba perdidos), y su lealtad a sus amigos. Hacía amistades muy fácilmente, y a pesar de que la mayoría de las personas con las que se asociaba no eran miembros de la Iglesia, ganó su respeto y admiración por su buen carácter y su calidad de líder. Desde sus primeros años aprendió a trabajar, vendiendo diarios, entregando telegramas y ayudando en una agencia de periódicos. Se destacó en la escuela y fue el segundo niño en todo el estado de Idaho en llegar a ser un Aguila en el Programa de Escultismo. Tiene un talento natural para la música y durante sus años escolares organizó una banda de cinco instrumentos.

Después de terminar la escuela secundaria, Howard se matriculó en la Universidad de Washington. En 1927, se mudó al sur de California donde se empleó como cajero de un banco. En un baile de Hombres M y Espigadoras, en Huntington Park, conoció a una jovencita llamada Clara May Jeffs, con quien se casó en el Templo de Salt Lake en 1931.

Mientras progresaba en la banca como ayudante del tesorero y luego examinador del Departamento Bancario del Estado de California, estudiaba Derecho por las noches en la Universidad del Sudoeste en Los Angeles y en 1939 se recibió como abogado con honores.

"Antes de graduarme en la Facultad de Derecho, nos nacieron tres niños" dice el élder Hunter continuando con su historia, "y estoy agradecido a la Iglesia por lo que significó siempre en nuestras vidas."

El amor del élder Hunter por la Iglesia ha quedado puesto de manifiesto en una vida de servicio y actividad. Siendo diácono en el Barrio de Boise, el joven Howard fue el primero en contribuir con veinticinco dólares para la construcción de una capilla. Poco después de mudarse a California, trabajó como director de Scouts, más adelante como uno de los directores de las tropas y como ayudante del Comisionado de Distrito de los Boy Scouts del Consejo Metropolitano de Los Angeles. Enseñó una clase de genealogía para principiantes, de la cual, todos sus dieciséis alumnos se casaron en el templo.

En septiembre de 1941, el élder Hunter fue llamado como obispo del Barrio El Sereno, en la Estaca de Pasadena. En 1948 fue nombrado miembro del Sumo Consejo de la estaca mencionada y en 1950 llegó a ser presidente de la misma. Y finalmente en 1959, llegó el llamado para formar parte del Consejo de los Doce.

Callada y voluntariamente, siempre a su lado, Clara May Jeffs Hunter ha criado y educado a sus dos hijos (el tercero murió cuando niño), quienes han cumplido sendas misiones en Australia y ambos se han destacado como Aguilas en el Programa de los Scouts.

"Estoy dispuesto a dedicar mi vida y todo lo que tengo al servicio de esta Iglesia" dice el élder Howard Hunter del Consejo de los Doce. "Ruego que seamos discípulos del Señor, francamente, sin miedo y con toda devoción."

Gordon B. Hinckley

DEL CONSEJO DE LOS DOCE

CORRIA el año 1933, y un uño antes Gordon Bitner Hinckley se había graduado en la Universidad de Utah, y estaba trabajando para financiar sus futuros estudios en la Universidad de Columbia. La depresión que asolaba al país, no había pasado por alto el hogar de Bryant S. Hinkley y Ada Bitner en Salt Lake City, donde Gordon había nacido el 23 de junio de 1910. El dinero estaba muy escaso y relativamente muy pocos jóvenes aceptaban llamamientos para ir en misiones. Gordon aceptó el llamado para predicar el evangelio en Gran Bretaña y éste fue el comienzo de una vida de amor y servicio.

Más tarde comentó: "Quiero expresar mi aprecio a mi fiel y maravillosa madre. Murió tres años antes que yo fuera a cumplir una misión, pero nos enteramos que con el correr de los años, había ahorrado céntimo tras céntimo, y formado un fondo, para que sus hijos pudieran cumplir una misión, sin importar las catástrofes económicas con que la familia pudiera tropezar.

El élder Hinckley trabajó primeramente en Preston, en el norte de Inglaterra. Dio su testimonio en el Hyde Park de Londres y sirvió como ayudante del élder Joseph F. Merrill del Consejo de los Doce, que entonces presidía la Misión Europea.

Al final de su misión, Gordon tenía planeado visitar la Tierra Santa, pero el presidente Merrill le dijo: "Gordon, ve a Salt Lake City de inmediato, e informa a la Primera Presidencia sobre los problemas de la misión y de la literatura." Volvió entonces a Utah, y unos días después de su entrevista con la Primera Presidencia, tenía un nuevo escritorio, un nuevo trabajo y poco más tarde un llamado para ser el secretario ejecutivo del comité de radio, publicidad y literatura para las misiones. La nueva tarea que se encargaba al élder Hinckley, estaba relacionada con la preparación de películas, panfletos, folletos, libros, así como de grabaciones de programas radiales, la muestra en la Exhibición Mundial de San Francisco y la traducción del Libro de Mormón y otros libros de escrituras en diferentes idiomas.

El 29 de abril de 1937, Gordon se casó con una joven que conocía desde su infancia, Marjorie Pay, en el Templo de Salt Lake. Su hogar ha sido bendecido con cinco hijos. Llegó a ser vice presidente y director de Recording Arts Inc., y es además director de Radio Service Corporation de Utah. En 1937 fue llamado por la Unión Deseret de Escuelas Dominicales para trabajar en la mesa directiva, para la que preparó manuales sobre el Antiguo Testamento y el Libro de Mormón.

Estalló entonces la Segunda Guerra Mundial, y Gordon Hinckley prestó una ayuda invalorable a su país, trabajando en conexión con las compañías ferroviarias Denver y Río Grande.

En 1951, pasó a ser secretario ejecutivo del Comité Misional, trabajando con los presidentes de misiones, selección y entrenamiento de misioneros e informes misionales. En 1953 se le ordenó supervisor de producción de material para los templos en trece idiomas diferentes, y el élder Hinckley participó en la dedicación e inauguración de la obra de los templos de Suiza, Nueva Zelandia y Londres. En 1958, trabajaba como presidente de la Estaca de East Mill Creek cuando se le llamó para ser uno de los Ayudantes del Consejo de los Doce; y en 1961 fue sostenido como miembro del Consejo de los Doce.

Como Autoridad General, el élder Gordon Hinckley ha llegado a conocer a los misioneros y sus problemas desde el Lejano Oriente, en Japón y Corea, hasta el resto de las misiones en todo el mundo. Los misioneros siempre han tenido cálida simpatía y responden amablemente a sus llamados, porque en cualquier lugar en que se encuentre, el élder Hinckley es un misionero. Siempre alienta a los demás a serlo también: "Es muy sencillo" dice. "Todo lo que necesitas es fe y deseo de hacerlo."

"Siempre estaré agradecido al obispo que me recomendó para que fuera a una misión", agrega. "No conozco ninguna otra obra en la que el Señor haya prometido tanto gozo a quienes la realizan."

Thomas S. Monson

DEL CONSEJO DE LOS DOCE

"TU tienes el sacerdocio de Melquisedec, Tom, bendíceme por favor." Y en la Estación de Entrenamiento Naval de San Diego, Thomas S. Monson se arrodilló junto a su doliente camarada de a bordo y escuchó su súplica. Tom había sido ordenado élder al cumplir 18 años, poco antes de partir a defender a su país, uniéndose a la Marina, en la Segunda Guerra Mundial. Con gran humildad colocó sus manos sobre la cabeza del joven y con doscientos ojos soñolientos observándolo, le dio una bendición. Al día siguiente el joven pudo cumplir con sus tareas diarias.

La humildad de Thomas S. Monson, la fe y el poder de aquella noche, quedaron en evidencia en la conferencia general del 4 de octubre de 1963, cuando pidió el apoyo de los miembros de la Iglesia, al aceptar el llamado a servir como miembro del Consejo de los Doce. Dijo entre otras cosas: "Con toda mi humildad y con un abrumador sentimiento de insuficiencia, les pido que oren por mí."

Modesto pero capaz, dispuesto a servir y fuerte en su fe, Thomas S. Monson demostró temprano en su vida, su calidad de líder. Es uno de los seis hijos que bendijo el hogar de G. Spencer Monson y Gladys Condie, y nació el 21 de agosto de 1927 en Salt Lake City, Utah, E.U.A.

Asistió a la Escuela Secundaria de West y sirvió en la Marina de los Estados Unidos. En 1948 se recibió con notas de honor en la Universidad de Utah, como administrador de negocios. Después de graduarse se casó con Frances Beverly Johnson, el 7 de octubre de 1948 en el Templo de Salt Lake. Comenzó su carrera comercial trabajando en el *Deseret News*, fue gerente del departamento de avisos clasificados de Newspaper Agency Corporation y trabajó después en la gerencia de *The Deseret News Press.*

A los 22 años de edad fue nombrado obispo del Barrio Sixth-Seventh en la Estaca de Temple View. Después de ser obispo durante cinco años, fue llamado a ser consejero de la presidencia en la estaca de referencia.

Llegó entonces el llamado del presidente David O. McKay, para que presidiera la Misión Canadiense. El élder Monson y su esposa llevaron consigo a su hijo Thomas Lee y a su hija Anne Frances, y mientras estaban en Canadá, les nació otro hijo, Clark Spencer.

La tremenda fe del élder Monson en el poder de la oración y su ágil servicio en el llamado del Maestro, trajeron como resultado muchas emocionantes experiencias en el campo de la misión. Un día, conversaba en su oficina con un misionero recién llegado al campo misional, quien estaba apenado porque su padre no era miembro de la Iglesia. Sin duda alguna, y con una inspiración proveniente de una fuente más elevada que la humana, el élder Monson respondió al joven misionero: "Elder, si usted honesta y diligentemente sirve al Señor proclamando su mensaje, su padre se unirá a la Iglesia antes que usted termine su misión. Los días se hicieron semanas y la semanas meses, y fue entonces, pocos días antes de que el élder Monson fuera relevado como presidente de misión, que recibió una carta del padre del misionero. Había sido bautizado en la Iglesia y era director de deportes de la Mutual.

El élder Monson habla con mucho conocimiento cuando dice: "Sé que Dios vive, que ésta es su obra y sé que la experiencia más dulce en la vida es sentir su inspiración cuando nos dirige en nuestro progreso en la misma."

En momentos de recibir su llamamiento, en 1963, el élder Monson estaba trabajando en el comité de correlación de adultos y en el comité de orientación familiar del sacerdocio. Es una de las personas más jóvenes que ha sido llamada a integrar el Consejo de los Doce, en muchos años, y su experiencia con la juventud de la Iglesia, su adaptabilidad y disponibilidad, su manera de hablar tan segura y entusiasta, lo hacen querido de los santos, en todas partes del mundo.

El Dios en el que nosotros creemos

por Nora B. Carr

MISION ARGENTINA

"SI alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada." (*Santiago* 1:5)

¿Hemos pensado alguna vez en la importancia que tiene esta escritura? Ha sido tan grande su ascendiente que ha cambiado la vida de casi dos millones de personas. Si un jovencito del Estado de Nueva York que buscaba la verdad entre el caos religioso de la primera mitad del siglo XIX no hubiese accedido a demandar a Dios la sabiduría que necesitaba, tal cual lo dice el versículo de Santiago, muchos de nosotros nos encontraríamos errando por caminos extraños.

Lo que pudo el joven relatar, después de haberse retirado a orar a un bosque cercano a su casa, dejó asombrado al mundo religioso y comenzó a atemorizarles por ser tan opuesto a lo que entonces se creía en cuanto a la personalidad de Dios y su relación con la criatura humana. El temor se convirtió de pronto en odio y persecución hacia el joven a pesar de su corta edad, y esta enconada oposición nos da solamente una indicación: que todo cuanto José Smith dijo era verdad.

Fácil les hubiera sido a los doctores y maestros religiosos probar que José Smith estaba en error, pero en cambio se dieron cuenta con sorpresa que aquel jovencito podía demostrar el error de las enseñanzas de la época. Con su debilidad e ignorancia confundió a la fuerza y sabiduría demostrando una vez más que la sinceridad de corazón es uno de los dones que más aprecia el Señor en sus hijos.

El mensaje que podemos dar al mundo a través de la visión del profeta José Smith es para los Santos de los Ultimos Días el de mayor importancia en estos momentos ya que fue traído por mensajeros celestiales venidos directamente de la presencia de Dios.

En el año 1820, fecha en que se produjo la primera visión, todo lo que los hombres sabían acerca de Dios era que es un espíritu. Todas las iglesias creían en un Dios distinto pero en suma para todos ellos era "un espíritu sin cuerpo ni partes, incomprensible". . .

Es ilógico pensar que llamamos Padre a un espíritu que, al igual que el aire, "está presente en todo lugar". Quizás una de las razones por la cual el mundo se ha apartado del camino recto es justamente que no piensa que debe encontrar a un ser cuando deje el cuerpo al final de este estado terrenal. Lo que encontrará será algo parecido a la niebla "que no tiene cuerpo".

El conocimiento más valioso que tenemos como Santos de los Ultimos Días es el de la verdadera personalidad de Dios. En el libro de Deuteronomio 4:28 encontramos una profecía relativa al futuro: "Y serviréis allí a dioses hechos de manos de hombres, de madera y piedra, que no ven, ni oyen, ni comen, ni huelen."

¿Tenemos evidencia de que esta profecía se ha cumplido? Sí, si investigamos en las doctrinas que se profesaban en los días de José Smith.

El pensar que el Padre y el Hijo tienen cuerpos nos hace más comprensible la escritura de Génesis 1:27: "Y creó Dios al hombre a su imagen." Si nosotros tenemos un cuerpo de carne y huesos es imposible que El no lo tenga. Tanto en la Biblia como en el Libro de Mormón encontramos muchas escrituras que nos hablan acerca de Dios, definiéndolo con un cuerpo. Cuando Moisés sacó a los israelitas de Egipto tuvo oportunidad de ver a Dios "cara a cara". "Y hablaba Jehová a Moisés cara a cara, como habla cualquiera a su compañero." (*Exodo* 33:11.) ¿Qué significa esto? Quizás, que Moisés hablaba con su sombra, o ¿podemos hablar cara a cara con un ser invisible?

Los descendientes de José que habitaron en las Américas tuvieron un gran conocimiento verdadero de la personalidad del Padre y del Hijo como lo demuestran las escrituras de Eter: ". . . Y desapareció el velo de ante los ojos del hermano de Jared, y vio el dedo del Señor; y era como el dedo de un hombre, a semejanza de carne y sangre." (*Eter* 3:6.) El hermano de Jared pudo ver el dedo del Señor y luego a El mismo por motivo de su fe.

En unos versículos más adelante el mismo Jesucristo dice lo siguiente: "Y nunca me he mostrado a los hombres que he creado, porque jamás ha creído en mí el hombre, como tú lo has hecho. ¿Ves cómo has sido creado a mi propia imagen? Sí, en el principio todos los hombres fueron creados a mi propia imagen." (*Eter* 3:15.) ¿Hay mejor evidencia que la que el propio Jesucristo nos da? No se trata de la reunión de hombres para tratar de dilucidar un problema divino, es el mismo Hijo de Dios que en revelación aclara a sus fieles hijos dónde está el error y dónde la verdad.

Después de su resurrección Jesús apareció a sus discípulos y viendo que éstos le creían un espíritu, comió con ellos y les dijo: "Mirad mis manos y mis

(*sigue en la página* 266)

La página de la Escuela Dominical

Himno de Práctica para el mes de enero

"En el Calvario Fue"—letra de C. F. Alexander, música de John H. Gower, página 241 de los *Himnos de Sión.*

En las escrituras modernas tenemos instrucciones claras concernientes a la naturaleza y la clase de adoración que debemos rendir al Señor cuando estamos en su casa.

". . . Irás a la casa de oración y ofrecerás tus sacramentos en mi día santo;

". . . En éste, el día del Señor, ofrecerás tus ofrendas y tus sacramentos al Altísimo, confesando tus pecados, a tus hermanos, y ante el Señor." (*Doc. y Con.* 59:9, 12.)

"Y si os acordáis siempre de mí, tendréis mi Espíritu con vosotros." (*3 Nefi* 18:11.)

Este hermoso himno, que relata en poéticas palabras la grandiosa expiación sufrida por nuestro divino hermano mayor y acompañada por una hermosa melodía, guiará nuestros pensamientos hacia las cosas espirituales. Nos recordará que nosotros mismos tenemos una herencia divina, y que nuestras responsabilidades y oportunidades son de importancia espiritual.

Cantemos entonces este himno al Señor, con nuestros corazones y nuestros pensamientos en el tema que contiene. Que nuestro tiempo dedicado a practicar himnos sea un modelo de adoración.

Para los directores de música

Los directores de música tienen tres grandes obligaciones; deben hacer que la gente comience a cantar al unísono, que terminen cantando juntos y determinar el tiempo que se adapte al canto. La mayoría de los directores de música tienen problema al hacer que la congregación comience a cantar la primera palabra juntos. La verdad, es que el procedimiento no es nada fácil para el director de música, pero debe parecer fácil a la congregación, porque no queremos que se distraigan del espíritu del himno, no queremos movimientos técnicos inútiles, ni expresiones profesionales por parte del conductor.

El tiempo se ha indicado claramente, por lo que no se necesitará un metrónomo, y es de un tiempo por segundo.

Para los organistas

La manera ideal de tocar este himno, es tan *legato* como sea posible, pero al mismo tiempo tocando claramente las distintas notas. A pesar de que ésta no es una tarea fácil como para hacerlo a la perfección, deberá tratarse de tocarlo lo mejor posible.

Los himnos que tienen un carácter devocional, se deben tocar en estilo *legato*, mientras que los de calidad animada y enérgica, se tocarán en *marcato*. Es aconsejable que hagamos una clara diferenciación en la manera de ejecutar ambos tipos de himnos.

El himno de práctica de este mes, deberá tocarse medianamente alto y sin *vibrato*. Obsérvese que varias de las notas de tenor requerirán tocarse con la mano derecha.

ESCRITURAS DE MEMORIA

para el mes de enero de 1967

LAS escrituras que damos a continuación deberán recitarse al unísono durante los servicios de la Escuela Dominical del domingo 1o. de enero de 1967 por los alumnos de las clases asignadas. Las mismas deberán aprenderse de memoria durante los meses de noviembre y diciembre.

Curso asignado

(Esta escritura nos enseña que el Salvador visitará a los miembros de la posteridad de Adán, además de los judíos.)

"También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquéllas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor."

—*Juan* 10:16.

Curso asignado

(Esta pregunta efectuada por el apóstol Pablo indica que el bautismo por los muertos no era desconocido en la Iglesia antigua, que quienes le escuchaban estaban familiarizados con el mismo y aceptaban dicha práctica.)

De otro modo, ¿qué harán los que se bautizan por los muertos, si en ninguna manera los muertos resucitan? ¿Por qué, pues, se bautizan por los muertos?

—*I Corintios* 15:29.

Himno de Práctica para el mes de enero—Escuela Domincal de Menores

"La Expiación"—autor John Nicholson, compositor S. McBurney, página 83 de los *Himnos de Sión.*

Este himno puede ayudar a los niños a que entiendan que la muerte no es una desaparición eterna, sino una separación temporaria, anterior a una resurrección universal. Ellos se interesan tanto en la muerte como en el nacimiento. La mayoría de los niños han visto morir a algún ser querido. Generalmente tratamos de no darles explicaciones para no disgustarlos, pero debemos recordar que estarán interesados en saber qué es lo que pasa cuando cambiamos de existencia.

La interpretación de este himno puede aclarar las ideas de muchos niños. Parte del tercer verso y todo el final, les ayudarán a no tener miedo a la muerte: ". . . A los hombres rescató . . . de la tumba levantar, en esplendor resucitar, reinar con Cristo el Señor, sin muerte, libres de dolor."

El nacimiento de nuestro Salvador, su vida ejemplar, sus enseñanzas maravillosas, y todo lo demás que nos legó no serían de valor sin la resurrección. Esa fue su misión esencial, y cuando frecuentemente glorificamos su nacimiento, y hablamos de su crucifixión, olvidamos ayudar a los niños a que entiendan la importancia de la resurrección.

Cuando Jesús vivió en la tierra, murió y resucitó, la gente vestía y vivía diferente y sus tumbas eran distintas de las actuales. Sería interesante conseguir una foto de una tumba de esa época y mostrarla a los niños.

El texto del himno, relativamente corto, contiene el mensaje del sacramento. Los niños no lo comprenderán por completo hasta que maduren, pero su significado los acompañará a medida que aprendan más del evangelio.

El himno tiene cuatro frases cada una de las cuales tiene una melodía distinta y sin embargo están entrelazadas por el ritmo. Todas las frases tienen el mismo ritmo, con excepción del compás once, al que se le ha agregado una nota.

Para los directores de música

Cántense todos los versos de este himno con el acompañamiento, como si fuera un solo. Esto no se hará con el fin de impresionar a los maestros, sino para enseñar a los niños los conceptos contenidos en el himno. Explíquese brevemente la resurrección y luego cántese el himno otra vez para que los niños puedan escucharlo. Procédase después a enseñarlo sin acompañamiento, frase por frase.

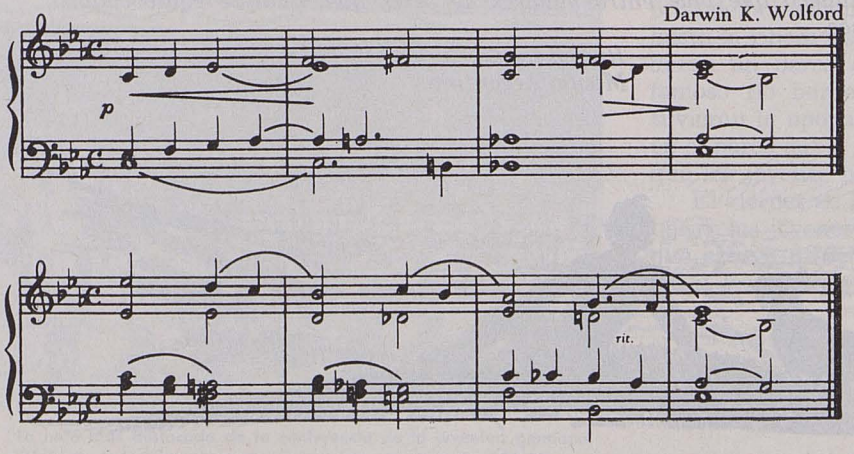
Después que los niños puedan recordar las palabras, con nuestra ayuda por supuesto, permítales cantar alternando las frases. Es decir, que los oficiales y maestros cantan la primera frase, los niños cantarán la segunda, los oficiales y maestros la tercera, y los niños la cuarta.

Para los organistas

Tóquese el himno reverentemente, tal como está escrito, antes que el director de música comience a enseñarlo a los niños. Cuando éstos lo hayan aprendido sin acompañamiento, tóquese la melodía y bajo.

MUSICA PARA ACOMPAÑAR LA JOYA SACRAMENTAL

Darwin K. Wolford



JOYA SACRAMENTAL

para el mes de enero

Escuela Dominical

Jesús dijo: "Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he amado."
Juan 15:12.

Escuela Dominical de Menores

"Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí."

I Corintios 11:24.

EL DIOS EN EL QUE NOSOTROS CREEMOS

(*viene de la página* 263)

pies, que yo mismo soy, palpad y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo." (*Lucas* 24:39.)

"Pero con respecto a la venida de Nuestro Señor Jesucrito, y nuestra reunión con él, os rogamos, hermanos, que no os dejéis mover fácilmente de vuestro modo de pensar, ni os conturbéis, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como si fuera nuestra, en el sentido de que el día del Señor está cerca. Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición." (*II Tesalonicenses* 2:1-3.) Esta es una de las escrituras que en el Nuevo Testamento anuncian la apostasía que sobrevendría al mundo. En realidad la apostasía comenzó con la muerte de Cristo y sus apóstoles. Faltando la autoridad divina los hombres fueron engañados por Satanás y la Iglesia se hizo trizas al faltarle los cimientos. Los hombres comenzaron a reunirse con el fin de hallar soluciones, pero faltando de sus mentes la claridad que la luz del espíritu puede dar, encontraron sólo soluciones de hombres. Fue entonces cuando comenzaron a cambiar las sencillas ceremonias de la Iglesia y surgieron los ritos que hoy en día caracterizan a otras iglesias, apareciendo al amor al dinero y un clero especializado, en reemplazo del laico que había existido hasta entonces. La desviación de la verdad fue haciéndose más honda con el correr de los años; sólo hubo oscuridad en el mundo y la gente vivió casi 2000 años en el error.

Como consecuencia de la visión de José Smith y de su preparación, la Iglesia, la verdadera Iglesia de Jesucristo, se restauró en la tierra en esta Dispensación del Cumplimiento de los Tiempos.

El hombre fue llamado a poseer el sacerdocio o poder de Dios para obrar en nombre de El. Este sacerdocio fue restaurado por mensajeros divinos y ". . . nunca más será quitado de la tierra". (*Doctrinas y Convenios* 13.)

Doy mi testimonio de la importancia y veracidad de la visión del profeta José Smith. Sé que Dios vive y que la Iglesia de Jesucristo es la única verdadera sobre la faz de la tierra y el camino angosto mediante el cual alcanzaremos la salvación que anhelamos.

Resurrección

por John Harris

MISION URUGUAYA

UN himno ha nacido. Como entre los campos,
tras largo silencio, mágico letargo,
detúvose el aire trayéndome un canto:
¡El Señor ha vuelto! ¡El Dios de lo alto!

Miraban mis ojos cual maravillados
prodigios predichos en siglos pasados:
Un lucero hermoso como extraño astro
viniendo de oriente se acercaba raudo.

¡Qué hermoso!—me dije—Me cubre cual manto
un poder que llegan a palpar mis manos.
¡Se abren las tumbas! Resuena en el ámbito:
¡El Señor ha vuelto! ¡El Dios de lo alto!

Han resucitado millares de santos.
Se elevan gozosos, riendo, cantando.
De ángeles áureos se llena el espacio,
¡reciben al Hijo de mi Dios amado!

Al cielo las voces alzamos loando
al ser que desciende abriendo los brazos.
"¿Los ves, amor mío? ¡El nos ha salvado!"
¡El Señor ha vuelto! ¡El Dios de lo alto!

TODOS tenemos una meta . . . y la misma varía según la capacidad mental y espiritual de cada uno. ¿Qué es lo que más nos interesa? Cada cual dará su respuesta. Y, tal vez, se proponga conscientemente alcanzar lo que anhela. Muchos se limitan solamente a pensar, a desear nada más, a esperar algo que llegue o no, según Dios lo disponga. Pero esa meta, es para otros, una fuerza que afirma la voluntad, que impulsa hacia adelante, que impide la caída. Alcanzarla es cuestión de cada uno, lo importante es tener dentro la ambición verdadera de llegar a un lugar. El que nada ambiciona, nada espera, es un muñeco que vive entre millares de seres que, aunque equivocados, cubren el mundo con sus impulsos.

—Rubén Luján Curia
Misión Argentina

Juventud de la Promesa

Conferencia de la juventud germana

(Tomado de *the Church News*)

MAS de mil jóvenes miembros de la Iglesia de Alemania, Austria y Suiza, se reunieron en Frankfurt, Alemania, para celebrar su festival anual, titulado "Freud Echo 66" (Ecos de alegría para 1966).

Llegaron en autobús, tren, auto y avión, y un joven, Juan Montero, pedaleó su bicicleta más de 200 kilómetros, para asistir a la celebración.

La nota más destacada de la conferencia de la juventud germana, fue el festival de danzas en el que participaron más de 250 jóvenes.

El presidente de la Misión Europea, Ezra Taft Benson, del Consejo de los Doce, estuvo presente para recibir a los jóvenes en la apertura de "Freud Echo 66", que se realizó el día jueves con un festival de variedades titulado "Había una vez".

Los técnicos de televisión estuvieron presentes, para televisar parte de las diez presentaciones que se difundieron ese mismo día.

Esa noche no fueron muchas las horas de descanso, ya que había que estar listos para salir a las 6:30 de la mañana en los autobuses que los llevarían hasta la ribera del río Rhin, donde los jóvenes abordaron un barco que los llevó en un paseo por el famoso río bordeado de antiguos castillos. Todos tuvieron la oportunidad de hacer amistades, ya que en el barco había una orquesta que tocó música para que los jóvenes bailaran.

El viernes en la noche, a la vuelta del paseo en el barco, los jóvenes asistieron a un baile de gala, en el que estuvo presente el presidente Benson, que elogió a los jóvenes por su moderación en el vestir y actuar.

El sábado se realizaron las competencias finales de deportes, los concursos de oratoria y se ensayaron los bailes que se presentarían en el festival de danzas.

Más de 1.200 espectadores se reunieron en el

(*pasa a la siguiente plana*)

(*viene de la página anterior*)

lugar en que la juventud presentó el resultado de todo un año de trabajo. El festival de danzas fue fabuloso y más de 250 jóvenes interpretaron todo tipo de bailes, desde típicos de sus países, hasta la rumba, el minuet y la polka.

El domingo se dedicó a los servicios espirituales para los distintos grupos. El tema para el Sacerdocio de Melquisedec fue: "Sed limpios, vosotros los que portáis los vasos del Señor." El del sacerdocio Aarónico fue: "En el mundo, pero no del mundo." Y el de las señoritas: "El limpio de manos y puro de corazón."

El tema central de la reunión fue "Los puros de corazón" y con la excepción del Apóstol Benson, todos los que hicieron uso de la palabra fueron jóvenes de la Mutual.

Nadie podrá olvidar la reunión de testimonios de tres horas con que se cerró lo conferencia de la juventud, antes de que los jóvenes se dirigieran a sus hogares, llevando consigo un rico tesoro de amistad y entendiendo mejor los propósitos e ideales de la Iglesia.

Semana de la Mutual en Lima

EN el mes de julio, y coincidiendo con el aniversario de la Independencia del Perú, tuvo lugar la "Semana de la Mutual" en el Distrito Limeño de la Misión Andina. Hubo gran entusiasmo por parte de las ramas que funcionan en este distrito, y la juventud tuvo amplia oportunidad de bailar, cantar, actuar y divertirse. No hubo otro sitio de más actividad en la zona donde se halla este local, que en la capilla mormona.

El presidente de la misión, J. Avril Jesperson, asistió a muchas de las actividades en compañía de su esposa, lo mismo que el presidente Carlos Rodríguez, del Distrito Limeño.

La semana de actividades fue dirigida por miembros de la Mesa Directiva de la A.M.M. del distrito y las festividades se iniciaron el lunes 25 con una "Noche de talentos". El programa alcanzó un alto nivel artístico, y los participantes demostraron bastante entusiasmo y talento en sus interpretaciones.

El domingo 31, la A.M.M. cerró la semana con una Reunión de Testimonios en la que cada uno de los hermanos expresó su fe y amor a Dios, así como su apoyo a los líderes de la Iglesia.

El primer consejero de la presidencia del distrito, Wilfredo Quispe, encargado de clausurar la semana de actividades, expresó su confianza en la juventud mormona y dijo que es de los jóvenes que depende el crecimiento y progreso de nuestra Iglesia.

Debemos dar las gracias a nuestro Padre Celestial por la oportunidad que tenemos de contar en la Iglesia con una organización, que como la Mutual, sirve para guiar a la juventud hacia una meta segura.

Un grupo de miembros de la Rama III de Lima, representan, de manera graciosa, un diálogo entre maestro y alumnos.

En el día de las competencias, vemos aquí al hermano Jorge Morales, de la Rama de la Florida, jugando ajedrez con su hijo.

"Hay una ley en el cielo"

por Harold B. Lee

(Tomado de *the Improvement Era.*)

(Discurso pronunciado por el Apóstol Lee en ocasión de la Conferencia de la A.M.M., en el mes de junio ppdo.)

"Hay una ley, irrevocablemente decretada en el cielo antes de la fundación de este mundo, sobre la cual todas las bendiciones se basan;

"Y cuando recibimos una bendición de Dios, es porque se obedece aquella ley sobre la cual se basa."

Doc. y Con. 130:20-21.

ESTAS palabras son como muchas otras en el evangelio; cuando las estudiamos y analizamos, vemos que su alcance se hace mayor. No debemos pensar en ellas superficialmente, sino que debemos extender nuestra comprensión. Analicemos algunas de las recompensas, inmediatas y de largo alcance, que se obtienen al guardar una ley.

Hace algunos años, se usó un lema en la mutual, que se diferenciaba muy poco con el de este año: "Yo, el Señor, estoy obligado cuando hacéis lo que os digo; mas cuando no hacéis lo que os digo, ninguna promesa tenéis." (*Doc. y Con.* 82:10.) Hablando al respecto, alguien ha dicho: "Esto es indiscutible, el Señor está obligado cuando hacemos lo que El nos dice. Si queremos vivir debemos obedecer las leyes físicas por las que se rige la vida, alimentarnos, ejercitarnos, limpiarnos, etc. Si deseamos ser músicos, pintores o literatos, debemos obedecer ciertas leyes mediante las cuales se desarrolla el respectivo talento. Del mismo modo, si deseamos obtener bendiciones espirituales debemos obedecer las leyes sobre las cuales las mismas se basan."

Hay algunas leyes referentes a la vida eterna, o sea la vida en presencia del Ser Eterno, o lo que es lo mismo, vida en presencia del Padre y del Hijo. El Señor nos ha dicho como prepararnos para poder volver a su presencia: "De cierto, así dice el Señor: Acontecerá que toda alma que desechare sus pecados y viniere a mí, e invocare mi nombre, obedeciere mi voz y guardare mis mandamientos, verá mi faz, y sabrá que yo soy." (*Doc. y Con.* 93:1.) Es así de sencillo, todo lo que debemos hacer para entrar en la presencia del Señor, es abandonar nuestros pecados, venir a El, llamar su nombre, obedecer su voz y guardar sus mandamientos; estaremos entonces preparados para ver su faz y saber que es. Hay algo que se puede agregar a esto y que considero que es muy importante. El Señor ha dicho: "Porque si queréis que os dé un lugar en el mundo celestial, tenéis que prepararos, haciendo las cosas que os he mandado y requerido." (*Doc. y Con.* 78:7.) El Señor no dice que ganaremos un lugar en el mundo celestial simplemente siendo buenos, sino que debemos además *hacer* bien.

Un ejemplo clásico, mencionado en el Libro de Mormón, ilustra claramente este punto. El Señor dio al hermano de Jared, el gran profeta, un plan detallado de los barcos que debía construir, y en los que conduciría a su gente a través de las aguas, hasta la tierra prometida. Al examinar el plan, y comenzar a construir, se enfrentó a dos problemas: (1) no se había planeado ventilación alguna, (2) no había iluminación. El problema de la ventilación se resolvió fácilmente, haciendo agujeros en lugares apropiados que se podían abrir y cerrar; pero el de la luz era algo difícil de resolver. Entonces Jared clamó al Señor: "He aquí, oh Señor, he obrado según me has mandado; y he preparado los barcos para mi pueblo, mas he aquí, no hay luz en ellos. Oh Señor, ¿permitirías que crucemos estas grandes aguas en la obscuridad?" (*Eter* 2:22.)

Y obsérvese cómo obró el Señor en contestación a la pregunta. Contestó al hermano de Jared: "¿Qué quieres que yo haga para que tengáis luz en vuestros barcos?" (*Eter* 2:23.), que es como decir, "¿Se te ocurre algo a ti? ¿Qué sugieres que hagamos para lograr luz en tus barcos?" Y el Señor agregó: "Porque he aquí, no podéis tener ventanas, pues serían hechas pedazos; ni llevaréis fuego con vosotros, porque no os dirigiréis por la luz del fuego.

"Pues he aquí, seréis como una ballena en medio del mar; porque las tempestuosas olas os azotarán. No obstante, yo os sacaré otra vez de las profundidades del mar; porque los vientos han salido de mi boca, y también he mandado las lluvias y los diluvios." (*Eter* 2:23-24.)

Y el Señor se alejó y lo dejó solo. Fue como si el Señor le estuviera diciendo: "Entiende una cosa, yo te he dado una mente para que pienses y el libre albedrío para usarla. Por lo tanto, haz todo lo posible para remediar el problema por tu cuenta, y entonces, después de hacer todo lo que esté a tu alcance, me acercaré a ti y te ayudaré"

(pasa a la siguiente plana)

(*viene de la página anterior*)

Jared pensó y pensó. Juntó entonces dieciséis piedras, fundidas de la roca, y él mismo las llevó hasta la cumbre de una montaña llamada Shelem, donde imploró al Señor: "¡Oh Señor, has dicho que hemos de estar rodeados por las olas! Y ahora, he aquí, oh Señor, no te enojes con tu siervo a causa de su debilidad delante de ti, porque a causa de la caída nuestra naturaleza se torna a lo malo continuamente; no obstante, oh Señor, nos has dado el mandamiento de invocarte, para que de ti recibamos según nuestros deseos." (*Eter* 3:2.)

¿Qué fue lo que hizo Jared? Confesó sus pecados antes de pedir nuevamente algo al Señor. Se dio cuenta que antes de ser digno de pedir bendiciones, debería guardar las leyes básicas sobre las que las bendiciones se basan. Dijo entonces: "He aquí, oh Señor, (Yo sé que) tú nos has castigado por nuestras iniquidades; y nos has echado, y durante estos muchos años hemos estado en el desierto; no obstante, has sido misericordioso para con nosotros. ¡Oh Señor, ten piedad de mí, y retira tu cólera de este tu pueblo . . ! (*Eter* 3:3.) Jared confesó los pecados de su gente, porque las bendiciones que deseaba, no eran para sí mismo, sino para su pueblo.

Después de hacer todo lo que estaba a su alcance, acudió nuevamente con un pedido específico y dijo al Señor:

"Y yo sé, oh Señor, que tienes todo poder, y que puedes hacer cuanto quieras por el bien del hombre. Así pues, toca estas piedras con tu dedo, oh Señor, y disponlas para que brillen en la obscuridad; y nos iluminarán en los barcos que hemos preparado, para que tengamos luz mientras atravesemos el mar.

"He aquí, oh Señor, tú puedes hacer esto. Sabemos que puedes mostrar gran poder, que parece pequeño al entendimiento de los hombres.

"Y sucedió que cuando el hermano de Jared hubo pronunciado estas palabras, he aquí, el Señor extendió su mano y tocó las piedras, una por una, con su dedo. Y desapareció el velo de ante los ojos del hermano de Jared, y vio el dedo del Señor; y era como el dedo de un hombre, a semejanza de carne y sangre; y el hermano de Jared cayó delante del Señor, herido de temor."

Este es el principio en acción. Si quieres una bendición, no te arrodilles y pidas por ella, sino que prepárate en todo lo posible para ser digno de recibir las bendiciones que buscas.

Brigham Young ilustró esto cuando dijo: "Puedes ir a ver a ciertas personas aquí, y preguntarles qué les aflige y te contestarán: 'no sabemos, pero tenemos un terrible malestar en el estómago y la espalda y no nos sentimos nada bien y queremos que alguien nos bendiga'." Y Brigham Young preguntaba a estas personas: "¿Ha tomado usted alguna medicina?" "No", contestaban, "pero queremos que los élderes nos bendigan, tenemos fe así que nos vamos a curar."

A lo que el presidente Young les contestaba: "Según mi manera de verlo, esto no es lo lógico. Si estamos enfermos y le pedimos al Señor que nos cure, y que haga todo lo que sea necesario por nosotros, según la manera en que yo entiendo el evangelio de salvación, es lo mismo que pedirle al Señor que haga crecer mi trigo y mi maíz, sin yo arar la tierra y plantar la semilla. Lo lógico para mí, es que se apliquen todos los remedios que se puedan, y luego pedir al Padre Celestial en el nombre de Jesucristo, que santifique la aplicación de los mismos a mi cuerpo."

"Pero" continuó, "suponed que estamos viajando por las montañas y todo lo que tenemos para comer es un poco de carne de venado y uno o dos se enferman y no tenemos a nuestro alcance medicina alguna para curarlos, ¿qué hacer? De acuerdo a mi fe, pedid al Señor Dios Todopoderoso que envíe un ángel para sanar al enfermo. Tenemos este privilegio."

Cuando estamos en una situación en la que nada podemos hacer para ayudarnos a nosotros mismos, es entonces que podemos pedir al Señor o a sus siervos que lo hagan. Pero ante todo, es nuestra obligación hacer todo lo que esté a nuestro alcance.

Este es un principio maravilloso. Para poder enseñar a los jóvenes la manera de acercarse al Señor y de prepararse para recibir sus bendiciones, se les debe enseñar estos principios. Después de leer esta maravillosa experiencia del hermano de Jared, Moroni agregó: ". . . Así pues, no contendáis porque no veis, porque no recibís el testimonio sino hasta después que vuestra fe ha sido puesta a prueba." (*Eter* 12:6.)

También el nieto de Lehi ilustra este principio. Enós fue a las montañas a orar y pedir perdón por sus pecados, y terminó su breve relato diciendo: "Y mi alma tuvo hambre; y me arrodillé ante mi Hacedor, a quien clamé con ferviente oración y súplica por mi propia alma; y clamé a El todo el día, sí, y cuando anocheció, aún elevaba mi voz hasta que llegó a los cielos." (*Enós* 4.)

Leí una vez esta escritura a una mujer, quien comenzó a reírse y dijo: "Imagínese a alguien orando toda la noche y todo el día." Y yo le contesté: "Querida hermana, espero que nunca llegue a un momento de su vida en que sus problemas sean tan grandes que deba humillarse. Yo he orado todo el día y toda la noche y todo el día y la noche siguiente, no siempre arrodillado, pero sí orando constantemente por una bendición que realmente necesitaba."

Enós continuó: "Y mientras me hallaba así luchando en el espíritu, he aquí que la voz del Señor de nuevo llegó a mi alma, diciendo: Visitaré a tus hermanos según su diligencia en guardar mis mandamientos." (*Enós* 10.)

Este es nuestro lema: el Señor nos bendecirá si somos diligentes al guardar sus mandamientos. Nefi destacó este principio cuando dijo: "Porque nosotros trabajamos diligentemente para escribir, a fin de persuadir a nuestros hijos, así como a nuestros hermanos, a creer en Cristo y reconciliarse con Dios; pues sabemos que es por la gracia que nos salvamos, después de hacer todo lo que podemos." (*2 Nefi* 25:23.) La sangre del Salvador y su expiación nos salvará, pero sólo después de que hayamos hecho todo

lo que está a nuestro alcance para guardar sus mandamientos.

En la película "The Sound of Music" (La Novicia Rebelde), se canta una encantadora canción que dice así: Una campana no es campana hasta que tañe; una canción no es canción hasta que alguien la canta; el amor no fue puesto en tu corazón para guardarlo; el amor no es amor hasta darlo."

Generalicemos esta canción. Un amigo no es un amigo hasta que lo defendemos. El principio de los diezmos no es verdadero, hasta que no das la décima parte de tus entradas a la Iglesia. La Palabra de Sabiduría no es verdadera a no ser que vivas de acuerdo a ella. El casamiento en el templo no tiene ningún valor para ti, a no ser que te puedas casar en el templo. La fe no queda demostrada hasta que la aplicas. Todos los principios del evangelio son puras promesas, en las que el Todopoderoso te presenta sus planes.

El lema de este año para la mutual, no podría ser más profundo. Es fundamental que se comprendan sus enseñanzas y que se enseñen a nuestros hijos. Por la verdad de este principio y por el poder grandioso del lema de la mutual de este año, os doy mi humilde testimonio de que sé que es verdadero, sé sin dudas que "hay una ley irrevocablemente decretada en el cielo antes de la fundación de este mundo, sobre la cual todas las bendiciones se basan; y cuando recibimos una bendición de Dios, es porque se obedece aquella ley sobre la cual se basa."

EL SOMBRERO DE MI ESPOSA

(*viene de la página* 258)

—Lila, no nos peleemos—le digo—El asunto no es tan importante, ahora ya compraste el sombrero y nada podemos hacer. . .

—¡No lo compré!—exclama Lila indignada—Lo que compré fue la revista *Mode* para saber cómo colocar el listón. El sombrero es un sencillo sombrero de paja igual a aquel tan caro que me compré para nuestra luna de miel, pero sin los adornos. Compré el listón que me costó noventa y ocho centavos; el pimpollo de rosa que me costó un dólar setenta y la revista que me costó treinta centavos. *Eso* es exactamente lo que me costó este sombrero, tal como te lo dije. Y si también dudas de que sé sumar, súmalo tú mismo.

El mentón le comienza a temblar y me doy cuenta que realmente la he herido, se da vuelta y corre hacia el dormitorio. Ahora debo comenzar yo la actuación, pero como me siento como un imbécil, no me importa tener que consolarla.

Lila está parada al lado de la puerta del ropero, llorando con la cara metida en mi bata de franela. (Siempre dice que la franela absorbe las lágrimas.) Trato de hacerla salir de allí y rodearla con mis brazos, pero se niega. Trato de besarla en la mejilla pero se aparta repentinamente y me doy con la nariz contra una percha de plástico.

Después de un ratito de lágrimas, logro tomarla entre mis brazos y dejar que sus lagrimones empapen mi mejor corbata, y le digo todas esas cosas que los maridos dicen a sus esposas cuando sólo han estado casados durante un año.

Gradualmente, las lágrimas se convierten en hondos suspiros y para hacerla sentir mejor, me atribuyo algunos nombres desagradables como imbécil, estúpido, y otros por el estilo.

—Decídete, ¿imbécil o estúpido?—dice Lila recobrando su sentido del humor y me doy cuenta que se siente bien otra vez. La beso y hacemos las paces.

Pero Lila tiene una de esas memorias que no se olvidan y continúa en voz alta con los pensamientos que habían estado molestándola debajo de su rubia cabellera.

—Además, el sombrero era para *ti*. . .

—Muchas gracias, mi amor, la verdad es que siempre quise que tuvieras un sombrero con un hermoso pimpollo de rosa como éste.

—Tontito—agrega Lila sonriendo—quería usar el sombrero cuando fuera al hospital y sorprenderte. Mi figura ha estado tan deformada últimamente, que pensé que un hermoso sombrero me haría parecer más bonita, y así no te olvidarías de que me amas.

¿Qué hacer con una mujercita así?

—Loca, loquilla—le digo acurrucándola entre mis brazos, mientras la siento en mis rodillas.

Repentinamente son las tres de la mañana y Lila me despierta. Tiene que ir al hospital ahora mismo. Todo se hace confuso y cuando me doy cuenta, me han metido en un cuartito del hospital durante varias horas, junto con otros dos pobres hombres que tienen el mismo aspecto desesperado que yo.

De repente aparece un médico que dice: "Es varón" como si dijera: "Es un lindo día" y me conduce hasta donde está Lila.

No recuerdo lo que Lila y yo nos dijimos. Apreté sus manos entre las mías y ambos miramos y miramos a ese pedacito de carne rosadita, pero sí recuerdo que en mi garganta se formó un nudo del tamaño de una pelota de tenis.

Y Lila comienza a reir, y ríe y ríe hasta que pienso que está histérica. Pero me dice rápidamente:

—Mi sombrero, el precioso sombrero que me iba a hacer hermosa a tu vista. ¡Me olvidé de ponérmelo!

La observo con el bebé entre sus brazos y le digo:

—Estás hermosa a mi vista, estás muy hermosa, mi amor. . .

Ha pasado casi un año y nunca más pensé en el dichoso sombrero—nunca hasta que un día Lila lo sacó del armario, le quitó el papel de seda con que estaba envuelto y se lo probó.

Y ahora estoy tratando de averiguar: ¿Lila guardó el sombrero: (1) como un recuerdo? (2) porque, como todo esposo sabrá, las mujeres nunca tiran nada? o (3) para usarlo en una ocasión próxima y más apropiada?

Creo que tendré que esperar si quiero saber la respuesta. Pero esta vez espero que sea nena.

Las herramientas de Quito

por Seletha Brown

QUITO se detuvo en un árido cerrito en el desierto de Atacama, temblando con el helado viento que arremetía desde las montañas chilenas. Levantó su áspera manecita para proteger sus ojos de la arena voladora.

—¿Puedes ver a Tolo?—le preguntó su hermanita.

—No, Rosa.— gritó Quito— El polvo es muy denso, pero estoy seguro que Tolo no está por aquí.

—Hemos buscado a nuestro burrito por todos lados.—dijo la niña comenzando a llorar— Lo necesitamos tanto para que nos ayude a acarrear agua y otras cosas . . . Tengo frío y miedo . . .

—Ahh, siempre tienes miedo.—dijo Quito tratando de disimular su propio miedo. Te dije que te quedaras en casa y esperaras a que regresara mamá.

Limpió entonces las lágrimas de su hermanita con la punta de su poncho.

—Ven, hay una cueva cerca de aquí, descansaremos un momento y luego seguiremos buscando a Tolo.

Cuando llegaron a la puerta de la cueva, la niña retrocedió asustada y dijo:

No, no, yo no entro, está muy oscuro.

El niño la tomó de la mano y la sentó a su lado, diciéndole:

—Ven, sentémonos bien cerca así nos abrigaremos del frío.

Quito metió la mano en su bolsillo, sacó algunos dulces y dándoselos a la niña dijo:

—Toma, come estos dulces pero hazlos durar, porque posiblemente no comerás otra cosa por el resto del día.

Cuando Rosa comió sus dulces, preguntó con voz trémula:

—Quito, si no encontramos a Tolo, ¿cómo va mamá a ir al mercado? ¿Cómo va a traernos la comida?

Quito se puso de pie, enojado:

—No hagas más preguntas, bastantes problemas tenemos con encontrar a Tolo.

Se envolvió bien en su poncho, abrigó a la niña en su bufanda, y juntos emprendieron nuevamente el camino.

—Bueno, parece que el viento ha aminorado, sin embargo aún será difícil encontrar a Tolo, pienso que se debe haber ido para el lado de las montañas en busca de comida.

Comenzaron entonces a escalar el costado del cerro, en busca de las huellas del burro.

—Sí, se ha ido hacia las montañas,—gritó Rosa—aquí hay una marca de una de sus pezuñas. Apurémonos porque debemos encontrarlo antes de que se caiga en una grieta o resbale por un precipicio.

Quito se apuró y le dijo rezongando a su hermanita:

—Ten cuidado o tú también te caerás a una grieta.

El sol comenzó a bajar desde el medio del cielo, hacia el horizonte y Quito y Rosa aún buscaban a su burrito. Tenían la garganta seca de no beber agua y a veces se apartaban de su camino, evitando las profundas grietas causadas por los terremotos.

Ya completamente desalentado, Quito dijo:

—Subiremos solamente un cerro más, y si no lo encontramos nos volveremos.

—No, no, debemos encontrarlo— exclamó la niña mientras corría subiendo el cerro.

Cuando alcanzaron la elevación, se detuvieron a descansar y miraron hacia abajo, gritando:

—Tolo, Tolo, ven aquí.

Pero sólo el viento respondió a su llamado, Quito entonces silbó agudamente con aquel conocido silbido para llamar a los burros.

(*pasa a la siguiente plana*)

(*viene de la página anterior*)

—Eh, creo que oigo algo.

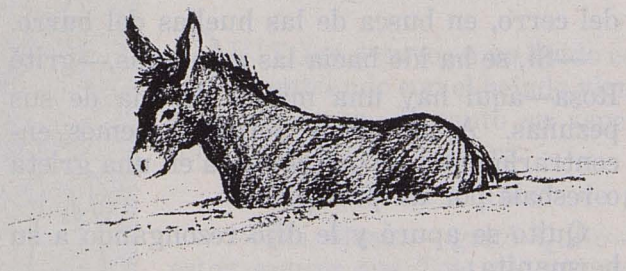
—Fue un sonido extraño,—dijo Rosa—no es el relinchar de Tolo.

—Ven, vamos a ver, si no es Tolo, veremos qué es lo que hay allí— dijo Quito.

Esquivaron varias grietas y se apuraron bajando el desfiladero en dirección al lugar de donde provenía el ruido. Quito encontró huellas de las pezuñas del burro que lo condujeron hasta un lugar donde la roca formaba un hoyo y que estaba lleno de tierra fina. Y allí estaba Tolo, hundido hasta el anca y con la cabeza gacha.

—¡Ay, mi pobre burrito! —exclamó Rosa —Me imagino cuán arduamente habrás tratado de salir de este pozo.

—Y se ha ido hundiendo más.—Agregó Quito—Ten cuidado, Rosa, ¿ves? El pozo está cubierto con una capa endurecida por el viento, pero debajo hay arena movediza.



—Pero, ¿cómo vamos a sacar a Tolo del hoyo si no nos podemos acercar a él?—exclamó Rosa—La cabeza está ya tan cerca de la arena que muy pronto no va a poder respirar.

—Ya sé, ya sé.—exclamó Quito impacientándose—Si tan sólo tuviera una cuerda y algunas herramientas . . .

—Pero no tenemos nada—comenzó a decir Rosa.

—Sí,—dijo Quito—tenemos algo, tenemos manos, podemos poner rocas y contruir un caminito hasta el burro.

Y así diciendo comenzó a traer rocas que estaban desprendidas del cañón.

—Apúrate Rosa, necesitaremos muchas piedras.

Quito comenzó a amontonar las piedras dentro del hoyo, hasta que hizo un sostén para sus pies. Rosa mientras tanto siguió juntando pedazos de roca y trayéndolos para

que Quito los colocara dentro del pozo. Y así, lentamente, fueron haciendo un caminito que los acercaba más y más a su burro.

—No te desesperes, Tolo, que te vamos a sacar de aquí—le gritó Quito.

Finalmente Quito pensó que Tolo podía alcanzar el camino de piedras.

—Vamos, Tolo, levanta la pata—ordenó al burro.

Tolo pestañeó cansadamente y dejó caer su cabeza aún más.

Quito comenzó a temblar de cansancio y miedo:

—¡Tolo! Levanta la pata, si no te mueves te morirás ahí.

Pero Tolo no se movía.

Quito comenzó a desesperarse.

—Necesito una palanca o una polea—gimió.

¿Una polea? Repentinamente al niño se le ocurrió una idea, mientras miraba la bufanda que tenía su hermanita.

—Apúrate Rosa, toma mi poncho y abrígate con él, y dame tu bufanda. La pondremos debajo del burro y con nuestra ayuda quizá pueda salir.

Con cuidado de no caerse, Quito pasó cuidadosamente la bufanda por debajo de las patas delanteras del animal y entonces, mientras él tiraba de una punta, su hermanita lo

hacía de la otra y comenzaron a gritar al burro:

—¡Vamos Tolo! ¡Vamos! Sal del pozo.

Cuando Tolo se dio cuenta de que los niños lo estaban ayudando a levantarse, comenzó a luchar nuevamente. Muy pronto una de sus pezuñas se asió al caminito de piedras y haciendo otro esfuerzo logró poner las dos patas delanteras sobre las piedras.

—Muy bien, Tolo—le dijo Quito palmeándole la cabeza. Y sacando de su bolsillo restos de pan que le quedaban, comenzó a mostrarlos al burro, diciéndole:

—¡Vamos, Tolo vamos!

Tolo hizo un esfuerzo tentativo hacia Quito y el niño retrocedió, conduciendo lentamente a su burro hacia terreno firme. Y cuando lo hizo, dejó que el burro se comiera los pedazos de pan.

Rosa abrazó cariñosamente a Tolo y luego a Quito.

—¡Lo salvamos, lo salvamos!—gritó alborozada—Y estamos bastante cerca de la fuente. ¿Qué te parece, Quito, si vamos hasta allí, dejamos que Tolo beba bastante y coma un poco de pasto antes de emprender el camino de regreso?

—Buena idea, hermanita—contestó el niño.

¿Qué hay en el circo?

TRAZA una línea desde la carpa hasta las cosas que verías si fueras al circo. Puedes también dibujar algunas otras cosas que comúnmente hay en el circo.

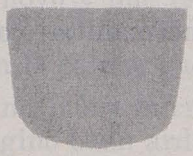
MAMA

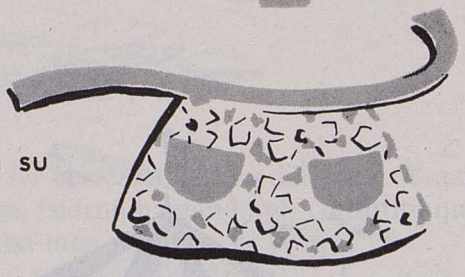
PAPA

HERMANITA

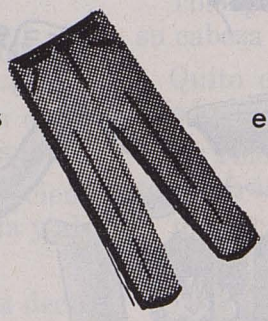
HERMANITO

Esta es una historia relacionada con los bolsillos. Hay muchas clases de bolsillos.

Hay  grandes, pequeños, cortos y largos.

tiene 2 grandes en su 

en los que lleva y un para remendar.

tiene 2 en sus  en los que acarrea

tiene un pequeño en su nuevo

En su

lleva un lindo

¡Pero es el que tiene más bolsillos!

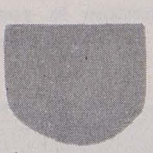
Tiene en la parte de atrás de sus

2 largos en la parte delantera de sus 2 pequeños en su

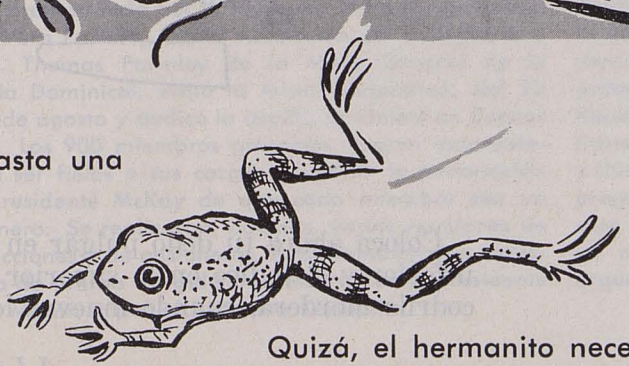
y 2 cortos en su

¿Cómo puede llenar todos esos bolsillos?

"Es muy fácil" nos dice "les mostraré cómo hacerlo".

Y entonces, de sus  grandes de sus largos, de sus cortos

y de sus pequeños, sacó

y hasta una 

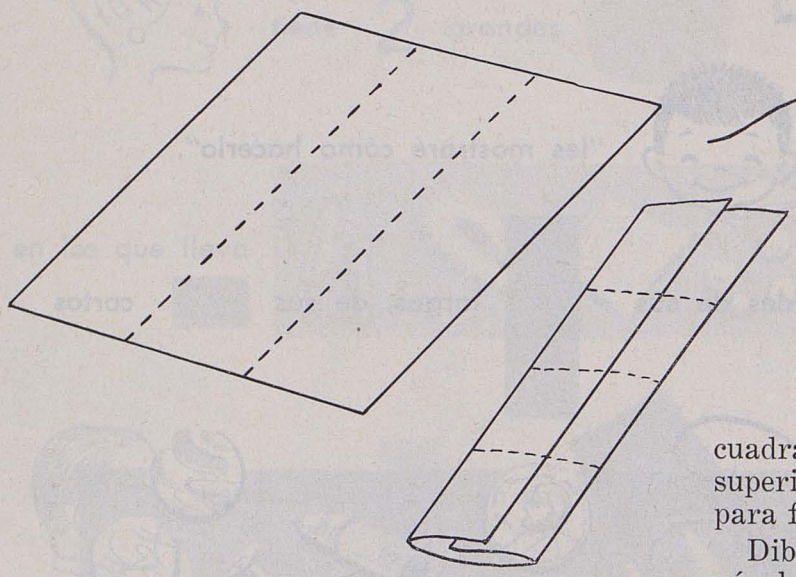
Quizá, el hermanito necesite más bolsillos. ¿Qué te parece?

Hagamos un cocodrilo

por Dot Womack

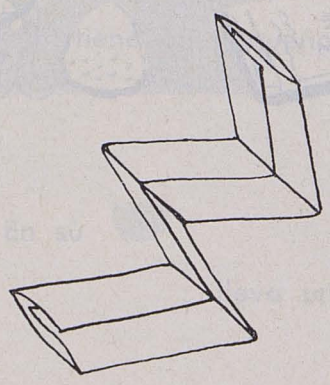
AMIGUITO, te aseguramos que te divertirás mucho con este tonto mordedor. Es fácil de hacer y lo único que necesitas es papel, tijeras, lápices de colores y goma.

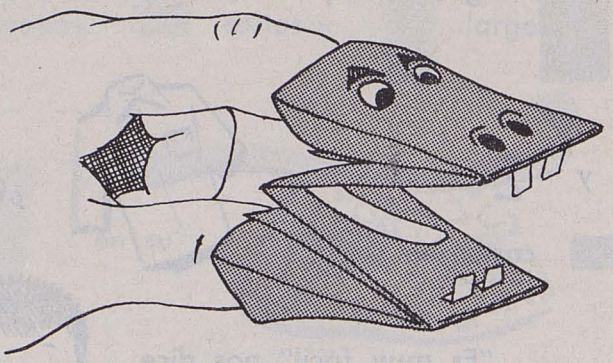
Corta una hoja de papel de 13 centímetros de ancho y 18 de largo. Dóblala dos veces a lo largo para que quede aproximadamente ⅓ de su tamaño original. Dóblala



entonces otra vez, dividiéndola en cuatro partes, tal como lo muestra el grabado.

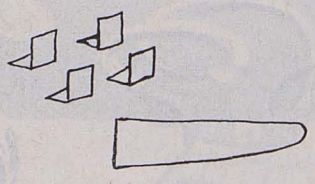
En la parte de arriba, dibuja un par de ojos graciosos y la nariz. Corta cuatro





cuadraditos de papel y pégalos en la parte superior e inferior de la sección del medio, para formar los dientes.

Dibuja y colorea una lengua, recórtala y pégala en el doblez del medio.



Coloca ahora tu dedo pulgar en la parte inferior y el índice en la superior y tu cocodrilo morderá, cuando muevas los dedos.

Coincidiendo con el reconocimiento de la Iglesia por parte del gobierno de Guatemala, el presidente Terrence L. Hansen, de la Misión Guatemalteca-Salvadoreña, acompañado por su esposa y el hermano Rafael Castillo, visitó al presidente de la nación, Julio César Méndez Montenegro, y le obsequió una copia de la Historia de la Iglesia y una edición especial del Libro de Mormón. El Presidente manifestó su aprecio por el obsequio y dijo que estaba muy al corriente de la buena influencia que el mormonismo tiene sobre el pueblo guatemalteco.

Continuando con el programa de construcción de capillas en que la Iglesia está tan arduamente empeñada, se inauguró recientemente en la Misión Mexicana del Norte una nueva capilla que pertenece a la rama de Tampico-Madero. La dedicación, a la que asistieron cientos de miembros y no miembros, fue dirigida por Joaquín Meza, presidente de la rama. El presidente de la misión, Vaughn Green, ofreció la oración dedicatoria. El punto de más atracción fue la actuación de un grupo coral integrado por miembros de la zona de la Huasteca, que interpretaron canciones muy bonitas.

El élder Spencer W. Kimball del Consejo de los Doce, acompañado por la hermana Kimball, la hermana LaVern Parmley, de la Asociación de la Primaria y el Dr. Thomas Parmley de la Mesa General de la Escuela Dominical, visitó la Misión Argentina, del 22 al 26 de agosto y dedicó la capilla de Liniers en Buenos Aires. Los 900 miembros presentes, fueron amonestados a ser fieles a sus cargos y aplicar la exhortación del presidente McKay de que cada miembro sea un misionero. Se realizaron, además, varias reuniones de instrucciones y de misioneros. Hubo también una conferencia de prensa dirigida por Rex N. Terry, presidente de la Misión y por el hermano Kimball.

En la pequeña rama de Papantla, Veracruz, en la Misión Mexicana del Sudeste, se realizó una fiesta en la que se coronó a la Reina de la Primaria. La presidenta fue la encargada de coronar a Su Graciosa Majestad Rosita I. Integraron su corte de honor la princesa Rocío, el rey Francisco I, y los pajecitos Agustín Castillo Castellanos, María Estela Marié H., Sara Mariela Pérez, y Lluvia Díaz García. Se efectuó además, un interesante programa de talentos en el que tomó parte activa el coro de la Primaria de la Rama. Al terminar se realizó un animado baile para chicos y grandes, con una orquesta de la comunidad.

Más planchas de oro

(Tomado de *The Church News*)

RECIENTEMENTE una revista inglesa publicó un interesante artículo ilustrado referente al descubrimiento de unas planchas de oro muy fino, y con inscripciones antiguas.

El descubrimiento tuvo lugar en Italia en una antigua ciudad denominada Pirgi en la costa del Mar Tirreno, a unas treinta millas al norte de Roma. Esta ciudad data de unos cinco siglos antes de Cristo y está ubicada en lo que antiguamente se conocía como el país de Etruria.

Los arqueólogos han estado trabajando en este lugar desde 1956, bajo la dirección del Instituto Etruscólogo de Antigüedades Italianas, dependiente de la Universidad de Roma. Massimo Pallottino, director de la expedición que trabaja en el lugar, escribió un artículo detallando sus operaciones en el mismo.

Informó del descubrimiento de dos templos etruscos, y de varias piezas de terra-cotta pintada en relieve, estatuas, planchas con motivos geométricos, alfarería y una buena cantidad de monedas de plata.

Pero el descubrimiento más original fue el de tres finas planchas rectangulares de oro, de la misma medida, de unos veinte centímetros de largo por trece de ancho. De cada lado de las planchas había tres agujeros, con remaches indicando que habían estado unidas unas a las otras, o a algún otro objeto, formando como un libro.

Las tres tenían inscripciones grabadas, una de ellas en la lengua de los fenicios y las otras dos en antiguo etrusco. Se han traducido y son tributos a una diosa pagana, expresando gratitud por su protección.

El señor Pallottino, director de la expedición, indica que "sabemos por seguro que las inscripciones datan de unos 500 años A. C. o de los primeros tiempos del siglo quinto."

Este es el sexagésimo tercer lugar en que los arqueólogos han encontrado planchas de metal, la mayoría de los cuales contienen datos muy antiguos.

Es además muy interesante, que la fecha que el señor Pallottino indica, es bastante cercana a la época en que Lehi dejó Palestina para viajar a las Américas. Esta fecha es también cercana a la indicada para las planchas de Darío, encontradas en Persia, y a las que los arqueólogos consideran datar del año 585 A. C. Las mismas también estaban grabadas, y algunas eran de plata y otras de oro. Explicaban la obra realizada por el rey Darío, quien encerró a Daniel con los leones.

Una de las cosas más importantes acerca de las planchas de Darío, es que fueron encontradas dentro de una caja de piedra, construida exactamente en la manera en que José Smith describió la caja que contenía las planchas del Libro de Mormón.

Hay aún otro descubrimiento similar, y es el de las planchas de Sargon, las que también eran de metal grabado y estaban enterradas dentro de una caja de piedra de características similares.

Los críticos del Libro de Mormón, ya no pueden afirmar que es un concepto falso decir que los anales antiguos se registraban sobre planchas de metal. Por mucho tiempo se enseñó en los departamentos de historia de las escuelas y universidades del mundo, que los registros antiguos se limitaban a tablas de arcilla, papiros y cueros de oveja. Los recientes descubrimientos han probado que, si bien es verdad que la mayoría de los registros se hacían sobre estos materiales, hubo también anales en planchas de metal.

Todos estos anales son de la época antigua, por lo que tampoco se pueden hacer objecciones a las planchas de cobre mencionadas en el Libro de Mormón.

Dios trabaja de manera misteriosa, es verdad, pero lo hace también de modo seguro, y uno de los milagros de estos días, es la forma en que disipa las dudas en torno a la historia de José Smith referente a las "planchas de oro".

21 DEC 1966